EL APOCALYPTO DE 1975

JONNY HALFHEAD

El Apocalipsis de 1975

Jonny Halfhead

ISBN-13 : 9781071394328

Para Dan Moult, gracias.

PRÓLOGO

Aunque parezca difícil de creer, la única ficción de esta historia corta es la trama. Las opiniones, puntos de vista, experiencias, actitudes y creencias son muy reales y han sido experimentadas en todo el mundo por millones de testigos de Jehová, incluido yo mismo. He visto y oído de primera mano las expresiones y creencias retratadas aquí.

Como tal, esta historia está dedicada a los millones de héroes no reconocidos que han sufrido a manos de este terrible culto y han encontrado la valentía de abandonarlo, aunque eso signifique perder un mundo entero, incluyendo toda la familia, los amigos, los colegas y la tribu. Siempre me siento humilde y asombrado por la fuerza que tienen todos los ex testigos de Jehová y saludo a todos los que perdieron esa batalla y se sintieron tan solos que se quitaron la vida. La tasa de abuso y suicidio en una comunidad tan pequeña es tan alta que es una pandemia. Espero y rezo para que el mundo y los que aún están atrapados en la religión sigan despertando al monstruo que está en medio de nosotros.

Hay una red de apoyo creciente. Si necesitas ayuda o simplemente necesitas saber que no estás solo, por favor visita xjwfriends.com

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

27 DE AGOSTO DE 1974

Esta es mi primera entrada en lo que sé que será un período de tiempo sin precedentes en la historia de la humanidad. Mi compañero, un Anciano de la congregación, sugirió en una maravillosa charla en la reunión de la semana pasada, que debido al tiempo en que vivimos, es nuestro sagrado deber registrar los eventos que están a punto de suceder en todo el mundo. Aconsejó a la congregación que pusieran lápiz y papel y crearan un diario, para que todos pudiéramos mirar atrás en mil años y nunca olvidáramos el malvado mundo en el que una vez vivimos. Habremos sido sacados del viejo mundo y seremos testigos de lo que Dios hizo para salvar a su pueblo justo.

Inmediatamente vi los beneficios y no podía esperar para empezar. También he instruido a mi esposa para que empiece su propio diario también. Llevamos casados sólo unas semanas y es la persona más maravillosa que he conocido y no puedo esperar a pasar la eternidad con ella. Se llama Anna y tiene 18 años. Es de fuerte voluntad, muy espiritual y llena de confianza y ha sido una esposa maravillosa. Tengo 24 años y soy un hombre de responsabilidad en la congregación y espero ser pronto Superintendente de circuito cuando tenga 30 años.

Para aquellos que lean esto dentro de siglos, sé que tendré que explicarles dónde estoy en el tiempo y por qué estoy tan emocionado y preparado para los grandes cambios que se avecinan muy pronto. En este momento, el mundo entero es impío, excepto un par de millones de verdaderos cristianos que se organizan bajo el nombre de "Testigos de Jehová". Como organización, estamos esperando el momento en que Dios libere a la Tierra de los infieles e impíos y deje a unos pocos vivir en un paraíso perfecto en la Tierra para siempre y vivir una vida de servidumbre a Dios en una Tierra paradisíaca. La guerra se llamará Armagedón y yo estaré entre los que sobrevivan a ella.

Sabemos que el cambio de este mundo al siguiente es inminente porque estamos bendecidos con la plena comprensión de la Biblia y la Biblia nos muestra que el tiempo final es ahora mismo.

Tengo un sentimiento mixto de miedo y excitación. El fin de este mundo va a ser violento y horrible de presenciar, pero la gente de este mundo ha tenido su oportunidad de cambiar sus malos caminos y unirse a nosotros para la salvación. Me cuesta entender por qué se niegan a ver lo que vemos y se salvan a sí mismos y a sus familias. Si tuviera hijos, haría cualquier cosa para asegurarme de que estuvieran a salvo, no sólo en el aquí y ahora, sino también en el futuro.

Pero los niños son un lujo para después del Armagedón. Este mundo no es un lugar adecuado para niños de cualquier edad cuando la perspectiva de un mundo mejor está tan cerca. Así que he decidido que no tendremos niños de este lado del Armagedón y esperaremos a que el Nuevo Mundo los tenga.

Es tan emocionante. De todas las edades del hombre que podría haber vivido, puedo vivir en el período de tiempo en que un mundo termina y el Nuevo Mundo de Dios llega. Estaré aquí cuando miles de millones de malvados sean destruidos y estaré entre los

fieles privilegiados para ir a un nuevo mundo paradisíaco. Qué tiempo tan increíble para estar vivo.

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

24 DE SEPTIEMBRE DE 1974

Este es un momento muy emocionante. Quería hacer una crónica de mi vida en esta parte tan importante de la historia de la humanidad. Empiezo este diario en septiembre de 1974 y tengo la esperanza de que La Sociedad tenga sus cifras correctamente calculadas y que el Armagedón esté justo en nuestra puerta. Quiero escribir este diario para las miles de generaciones futuras que sin duda se preguntarán cómo habría sido esta época legendaria desde un punto de vista personal.

Me llamo Anna. Tengo 18 años y llevo un mes casada con mi nuevo marido Steve. Llamamos a nuestra organización Testigos de Jehová. Necesitamos hacer esto porque el resto del mundo necesita saber sobre Dios; necesitan saber su nombre y tener la oportunidad de sobrevivir a la próxima guerra de Dios llamada Armagedón. El mundo en el que vivo está poblado con casi 4 mil millones de personas y sin embargo sólo hay un millón y medio de testigos de Jehová en todo el mundo, así que tenemos que darnos a conocer y tener un nombre para nuestra organización nos ayuda a hacerlo. Usando el nombre de Dios, seremos bendecidos.

Sinceramente intento ser honesto y veraz sobre todo en este diario. La honestidad y la veracidad no sólo me hacen una buena mujer y esposa cristiana, sino que también ayudan a formarme como una mejor persona. Espero ser una buena esposa para Steve y dedicarle mi amor y apoyo. Últimamente, hay demasiadas mujeres en el mundo que no se comportan como esposas devotas y exigen igualdad con los hombres. Me enferma ver que las mujeres socavan su deber con sus maridos. ¿Cómo se supone que funciona el mundo si las mujeres tratan de exigir la igualdad? He renunciado felizmente a mi trabajo a tiempo parcial ahora que estamos casados para poder mantener a mi marido siendo una esposa obediente. Tengo la intención de convertirme en una pionera a tiempo completo y servir a Jehová Dios, así como a mi marido.

Amo tanto a mi marido Steve y estoy deseando pasar mi vida con él. Soy una persona fuerte y sé que mi fuerza ayudará a Steve a ser también una persona fuerte y buena. Somos los McPhearsons y como unidad seremos exitosos y amados... lo sé.

Ser precursor es una promesa a la Sociedad de pasar 90 horas al mes predicando al mundo sobre Dios, y de intentar salvar tantas vidas como sea posible antes de que llegue el Armagedón. Vamos a las casas de todos y llamamos a sus puertas y tratamos

de persuadirlos de la perdición en la que están a punto de ser arrastrados y mostrarles que podemos ayudarlos a salvarse.

Tengo una mezcla de excitación y también de miedo a la llegada del Armagedón. Nadie sabe si se salvará cuando Dios decida librar al mundo del mal. No sé con certeza si soy lo suficientemente pura para sobrevivir, pero intento con todo mi corazón y alma dedicar mi vida a Dios y a mi marido y ser una persona llena de virtud.

Hay una creciente sensación de que Dios entrará en acción pronto. Dios habla a la Sociedad directamente a través del Cuerpo Gobernante, un grupo al que nos referimos como La Sociedad. El Cuerpo Gobernante es un grupo de hombres dedicados a los que Dios habla a través del resto de la organización de los Testigos de Jehová y nos han transmitido la noticia de que es muy probable que octubre de 1975 sea la fecha del próximo Armagedón. Dios eliminará a todos aquellos que no creen en él y le adoran, y a los que sí creen se les perdonará y se les dará vida eterna en una Tierra paradisíaca. La perspectiva del Armagedón me asusta mucho. He crecido con el temor de un Armagedón nuclear hecho por el hombre a través de la todavía furiosa Guerra Fría entre la URSS y América. La perspectiva de una guerra nuclear, el invierno nuclear y los horrores que traería consigo, me asustaría aún más si no tuviera una fe tan fuerte en Jehová y supiera que él nunca permitiría que eso le ocurriera a su Tierra y a su gente. Siento tan fuertemente por aquellos que no tienen ese consuelo que yo tengo, que Dios no permitirá la guerra nuclear porque la Tierra ya ha sido reservada para los fieles.

Tuve un trabajo a tiempo parcial durante un año hasta que me casé. Parece algo extraño tratar de explicar lo que es un trabajo a aquellos que, dentro de mil años, no tienen idea de lo que quiero decir. Actualmente no tenemos la libertad de cultivar nuestra propia comida y vivir de la tierra, ni tenemos la oportunidad de cultivar comida para nuestra congregación para que otros tengan tiempo de hacer el tan necesario trabajo de predicación. Para poder comer y proporcionar refugio del clima, tenemos que conformarnos con la forma actual en que este mundo funciona. Eso significa trabajar por dinero. El dinero es un concepto difícil de explicar, no hace falta decir que unos pocos en este mundo tienen mucho y los muchos tienen poco. Para tener lo básico de la vida, las masas tienen que trabajar para los pocos que tienen todas las riquezas. Algunos en la congregación encuentran maneras de tratar de no conformarse con este hecho básico de la vida trabajando para sí mismos, pero por supuesto todavía tienen que usar el dinero, que a su vez sigue trabajando para el sistema del hombre rico.

Steve, mi marido, trabaja a tiempo completo para uno de esos "hombres ricos" para alimentar, vestir y poner un techo sobre nuestras cabezas. Cuando llega a casa, dedica sus tardes a asuntos piadosos y a la búsqueda de convertirse en algo más que un sirviente ministerial y ascender a Anciano. Esa es la jerarquía en la congregación y la expectativa de cada hombre de aspirar a servir a la congregación como uno de los Ancianos locales y lo apoyaré totalmente para lograrlo.

Las tardes son cada vez más cortas, lo que significa que el verano ya ha quedado atrás. Ya hemos tenido un par de días fríos y los abrigos más grandes han sido sacados de los

armarios listos para el próximo otoño. No me gusta el frío del invierno. Hacer el trabajo de predicación cuando los dedos de los pies están entumecidos por el frío puede ser muy difícil. Predicar es muy difícil a veces. Sé que estoy ahí para salvar la vida de la gente, pero parece que no quieren ser salvados. Algunos son ignorantes, groseros y ocasionalmente amenazan con la violencia. Es tan difícil entender por qué no ven lo que nosotros vemos; por qué no abren los ojos. A veces, puedo deprimirme mucho cuando pienso en toda esa gente que morirá en el Armagedón. Pero entonces se les da una oportunidad, una oportunidad de dar un giro a sus vidas y convertirse en testigos de Jehová.

Creo que el Armagedón no puede llegar lo suficientemente pronto a veces. Este mundo parece empeorar cada año. Los hombres en la televisión se visten con ropa de mujer, brillo y maquillaje. La homosexualidad se ha vuelto legal. Hay muchas huelgas en todo el Reino Unido con cortes de luz, disturbios, amor libre y mucho odio. La Sociedad nos dice que cuanto peores son las cosas, más cerca estamos del final y las cosas se están poniendo realmente terribles en el mundo. Gracias a Dios que tengo un marido, mi familia y Jehová que me vigilan.

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

13 DE NOVIEMBRE DE 1974

Por fin tengo un poco de tiempo libre para actualizar mi diario. Siempre es lo mismo, ¿no? Empiezas con la mejor intención de emprender una tarea - como este diario - y antes de que te des cuenta, han pasado un par de meses y no se ha añadido nada.

Mi duro trabajo ya está dando sus frutos. Llevo a cabo algunos trabajos esenciales en la congregación, lo que muestra mi entusiasmo y deseo de llevarme bien y conseguir un papel más importante. Todo está en curso para mi plan. Anna ha comenzado a ser pionera, lo que también muestra un frente unido a todos los interesados y los Ancianos están respondiendo a mi entusiasmo. Hay muchos que no parecen entender lo simple que es seguir adelante en la congregación. Sólo tienes que ponerte a trabajar, hacer lo que te piden y seguir con los trabajos que hay que hacer. No pasaré mucho tiempo haciendo los trabajos pesados en el Salón del Reino.

El clima está empezando a cambiar. Hace cada vez más frío y las noches son cada vez más cortas. Ha llovido mucho en las últimas semanas, lo que dificulta el trabajo de predicación. Hay tan poco tiempo. Paso la mayor parte del tiempo trabajando en un almacén durante el día para ganar dinero. Es un trabajo cansado y frío.

No me gusta nada mezclarme con el mundo exterior, pero para poder alimentarnos a mi esposa y a mí, tengo que trabajar. Mi trabajo en el almacén me obliga a mezclarme

con gente con la que nunca elegiría tener nada que ver bajo ninguna otra circunstancia. Esta gente no tiene ningún amor por Dios en absoluto. Están sucios en todo lo que hacen. Su lenguaje es asqueroso, hablan de sexo todo el tiempo de la manera más horrible y se comportan exactamente igual que cuando estaban en la escuela. Nadie crece realmente en absoluto. Tengo que proteger a mi esposa de todo esto y dejar esa influencia en el lugar de trabajo.

Cada día que voy a casa, siento que arrastro la depravación conmigo. Necesito ducharme, no sólo para deshacerme de la suciedad del trabajo literal del día, sino para librarme de la colorida atmósfera en la que paso ocho horas al día bajo la mancha de. Paso bastante tiempo de trabajo tratando de hablar con mis colegas de trabajo sobre Dios, pero ellos sólo se ríen y se burlan de mí. Al menos puedo contar el tiempo que paso tratando de predicarles para mis horas de predicación mensuales. Eso es lo que importa más que cualquier otra cosa.

Hubo un incidente en el trabajo la semana pasada. Había un nuevo empleado en el trabajo y vi la oportunidad de tratar de hablar con él sobre la Biblia. Se llamaba Paul y era un hombre joven, bastante tímido y tranquilo que parecía perdido y venerable frente a todos los hombres cansados del mundo a su alrededor.

Otro trabajador del taller se ofendió mucho cuando le hablé a Paul sobre Dios. Me dijo que yo perdía horas de trabajo predicando, que no me importaba nada Paul, que sólo quería quedar bien para "el equipo de Dios". Hay un par de hombres de mi congregación en mi lugar de trabajo y el trabajador de planta me preguntó por qué no podía ser como ellos. Sólo hablan de Dios si alguien les pregunta y aún así sólo en los descansos, no durante las horas de trabajo. Creo que muestran un mal ejemplo. Dios está primero antes que cualquier lugar de trabajo mundano. Si hay una oportunidad de predicar debe ser aprovechada inmediatamente, el tiempo no debe ser desperdiciado de puntillas. Tengo que hacer el trabajo de Dios. El fin está llegando muy pronto y esta gente necesita la opción ahora. Caída en línea o perecer cuando la ira de Dios se desate en la Tierra.

Me llevaron a la oficina del Superintendente porque la discusión con el trabajador de la planta se puso muy acalorada y en un pequeño momento de frustración, lo amenacé con llevarlo afuera y darle una lección física. No se llegó a eso antes de que se nos ordenara volver al trabajo.

Mi enfoque no se centra en el trabajo en absoluto. El trabajo es un medio para un fin. Pone comida en la mesa y paga el techo de mi cabeza. La tarea diaria más importante es servir a Dios y no al hombre. Necesito predicar a tantos como pueda en el corto tiempo que tiene el mundo antes de que Dios venga y los destruya. En realidad no me enfado con la gente; ellos se enfadan conmigo. Sé que si no escuchan lo que tengo que decir, realmente vivirán para lamentarlo y muy pronto. Sé que no debería, pero uno de mis placeres culpables cuando me acosa una persona mundana sobre mi fe o mi forma de comportarme, es soltar un poco de bromas al pensar en lo que les pasará cuando llegue la ira de Dios. Estarán muertos y yo estaré vivo y cosechando los beneficios de una forma de vida que ama a Dios.

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

28 DE NOVIEMBRE DE 1974

Hoy he tenido un mal día. Ha hecho mucho frío. No quería salir e ir de puerta en puerta predicando el mensaje de Dios, sólo quería quedarme en la cama. Mis pies siguen siendo como bloques de hielo. Estoy muy contento conmigo mismo. Mi Precursorado va bien. Cada mes he estado recibiendo mis 90 horas reportadas. Me aseguro de estar siempre en casa para cocinar para mi marido, Steve. No soy muy buena cocinando, pero recibo consejos de los otros amigos de la congregación. Me encanta estar con mis amigos; siempre me llena el corazón de amor y calidez cuando puedo pasar tiempo con ellos.

La razón por la que estoy de mal humor, aparte de ser frío hasta la médula, es un encuentro en el ministerio, el trabajo de predicación, con una joven que fue tan horrible para mí. A veces esto sucede. Estoy ahí fuera en el frío glacial tratando de salvar la vida de la gente y algunos de ellos se vuelven contra ti con tanta rabia. A veces me cuesta entender el mundo exterior. No me escuchan y no les importa lo que estamos tratando de hacer por ellos. ¡Estoy tratando de salvar sus vidas!

La dama en cuestión estaba detrás de una de las puertas a las que llamé hoy. Era de mediana edad y en cuanto abrió la puerta supe por su expresión facial que la conversación iba a ser interesante. La señora había estado leyendo un artículo de periódico sobre un joven testigo de Jehová que había muerto porque se negó a recibir una transfusión de sangre y la familia del joven había accedido a dejarlo morir. Cuantos más detalles hablaba la señora, más se levantaba la voz y más se enfadaba. Traté de explicarle con calma que la Biblia prohíbe que cualquier forma de sangre entre en el cuerpo. Incluso hice que abrieran la escritura en mi Biblia para mostrarle el pasaje, pero ella no estaba interesada en escuchar nada.

Se puso tan ruidosa, gritándome en su puerta, que supe que no podría llegar a ella, así que me fui y me fui. Esto pareció provocarla más cuando juró abusivamente en voz alta mientras me retiraba. Mi corazón latía con fuerza y mi adrenalina bombeaba. Tuve que ir a buscar un café caliente para sentarme y tomar una taza de té.

Afortunadamente eso no sucede muy a menudo. No puedo entender por qué se enfadan tanto, excepto quizás porque saben que es la verdad que les estamos dando y no quieren afrontarla, así que en vez de eso, ¿se lanzan a la calle, quizás? Quiero amar a todos los que conozco, así que cuando me enfrento a nada más que desprecio y rabia, es como una bofetada en la cara. Me deja tambaleante. Amo a la gente, a mi marido y a mis amigos. ¿Cómo puede ser tan molesto para la gente cuando todo lo que quiero es compartir algo de este amor y también salvar sus vidas?

Steve se ha sentido deprimido últimamente. Dice que los hombres del trabajo saben que es un testigo de Jehová y se burlan de él por ello. A veces se le sube encima y lucha por discutir sobre la Biblia con ellos. Le han dicho que no la mencione en el trabajo - en

lo que no estamos de acuerdo - porque creo que debería aprovechar cualquier oportunidad para intentar salvar la vida de sus compañeros de trabajo. He notado que ha empezado a tomar una copa cada noche - sólo un par de cervezas - pero me preocupa que pueda estar confiando en ello como un medio para relajarse al final del día. Dios nos advierte de lo fácil que es quedar atrapado en los vicios.

Disfruto de estar casada, pero no es todo lo que esperaba. De hecho, a veces es todo lo contrario. Amo tanto a Steve, pero después de las primeras semanas de casados, las cosas entre nosotros cambiaron ligeramente. Es difícil expresar con palabras lo que quiero decir, pero hay una dinámica entre nosotros que se fue tan rápido después de casarnos. La pasión entre nosotros ha disminuido considerablemente. Toda esa espera para tener sexo con el hombre que amo y, eventualmente, fue un poco decepcionante en la noche de bodas. Toda la experiencia del matrimonio no ha sido lo que imaginé que sería.

A Steve no le gusta que pase mucho tiempo con mis amigos y mi familia. Quiero mucho a mis amigos, pero con todo el trabajo que estoy haciendo y siendo una buena esposa para Steve y teniendo todo preparado para él, estoy luchando mucho para encontrar tiempo para asegurarme de poder ver a mis amigos. Algunos ya me han dicho que Steve los hace sentir incómodos cuando visitan nuestra casa. No quiero que mis amigos se sientan incómodos cuando vengan a verme. No estoy enojada con Steve en absoluto, pero debe haber alguna forma de llegar a un compromiso.

Estoy decidido a mantenerme fuerte. Siempre hay formas de evitar cada problema. Estoy seguro de que puedo encontrar un equilibrio; un medio feliz para todos.

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

2 DE ENERO DE 1975

Siempre he luchado con el juego de la política. No parece haber nada más molesto que tratar de hacer lo mejor para tener éxito y ver cómo otras personas que hacen muy poco son promovidas y favorecidas por encima de ti. Esto ha sucedido esta semana. Sé que se supone que debo ser humilde y cariñoso y cálido con mis compañeros de la congregación, pero la forma en que funcionan las cosas internamente parece más y más mundana de lo que nunca hubiera imaginado.

Hay crecientes camarillas que se forman en la congregación. Grupos de Ancianos y Siervos Ministeriales - los aspirantes a Ancianos - luchan silenciosamente y se tiran unos a otros por el espacio político. Esperaba una pequeña cantidad de choques de ego, pero nada en la medida que estoy viendo. Trabajo pacientemente y constantemente les recuerdo a todos que estoy aquí, ansioso y esperando en las alas listo para otra tarea

más grande. Pero las cosas parecen haberse enfriado y otros a mi alrededor parecen estar recibiendo más favor aunque dicen que hacen mucho, pero en realidad hacen muy poco.

Supongo que se podría argumentar que estoy actuando celosamente y supongo que lo estoy. También me pregunto si es una lección fuerte, para luchar un poco más sucio, para ser más realista si quiero llegar a la meta en esta arena. Tal vez sea hora de que saque un poco los codos y haga más de lo que hago en vez de esperar silenciosamente que mis obras y acciones se noten.

Sí, he decidido que esto es la guerra. Es hora de que me suba las mangas y juegue bien el juego. Ya no hay lugar para la diplomacia. Debo escoger mi bando y hacer mis intenciones muy claras y muy fuertes y - por supuesto - hacia las personas adecuadas.

Anna cree que debería ceñirme a lo que he estado haciendo. Dice que Dios me recompensará si tengo paciencia. Pero sé que Dios no querrá que un sirviente sea tan tranquilo y humilde que no pueda evitarlo. Si no puedo ir y conseguir lo que quiero, ¿cómo me lo habré ganado y cómo puedo proteger a la congregación como hombre de dirección y decisión si no puedo hacer esas cosas por mí mismo? Sé que Dios recompensará a aquellos que luchan por complacerle.

He observado que hay un claro "líder" autodesignado dentro de los Ancianos de la congregación. Un hombre que claramente piensa en sí mismo y actúa como superior. Me pondré de su lado. Lo llevaré a tomar una copa - creo - e invitaré a su familia a nuestra casa para cenar. Por supuesto, los halagos siempre funcionan también. Podría copiar algunos de sus manierismos y estilos. Le gusta hacer oraciones extra largas al principio y al final de una reunión. También siempre se pasa el tiempo asignado en los estudios y reuniones. Creo que podría aprender mucho copiando a ese hombre y si lo hago lo suficientemente descarado, debería notar que también le estoy honrando.

Sé que le gusta el fútbol. Creo que un poco de empollar en su equipo y reunirse con él para tomar unas copas y ver un partido también será una gran manera de acercarse a él.

Este diario es genial. Me permite pensar en voz alta y hace que mi materia gris se ponga en marcha. También me ayuda cuando lo leo de nuevo como un control de los sentidos. Estos planes son increíbles; seré un anciano en poco tiempo. ¡Mis hermanos deben tener cuidado!

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

13 DE FEBRERO DE 1975

Generalmente no tengo mucho tiempo para este diario. Dios me mantiene muy ocupado. Tuve que escribir hoy porque de otra manera sólo gritaría de vergüenza, frustración y rabia.

Realmente no tengo mucho tiempo libre. Cada día me levanto y salgo de la cama temprano para preparar el almuerzo de mi marido para el trabajo. Una vez que él sale de casa, necesito limpiarme, maquillarme y vestirme para salir al ministerio y llamar a las puertas de la gente y predicar. A media tarde vuelvo a casa y hago más tareas domésticas, plancho y lavo la ropa antes de preparar la cena de mi marido para cuando vuelva del trabajo. Luego tres veces a la semana voy al Salón del Reino para los servicios, o en uno de los otros cuatro días de la semana, estudio de la Biblia o estudio de preparación para los otros servicios del Salón del Reino. Nunca se detiene. Casi nunca tengo tiempo libre. No sé cómo otras parejas encuentran el tiempo libre para tener hijos.

Steve y yo hemos decidido no tener hijos todavía, y esperar. El Armagedón llegará muy pronto y será más prudente tener nuestros hijos en el Nuevo Mundo que aquí y ahora. La Sociedad también anima a las parejas a esperar, así que seguimos un buen consejo.

No tengo tiempo libre y Steve también tiene muy poco tiempo libre. Si paso más tiempo en el ministerio, se descuidan otros deberes. Es un acto de equilibrio tan difícil. Durante un par de semanas, he dejado que las cosas se escapen un poco. He tomado bastantes estudios bíblicos con gente a la que le he estado predicando y parezco responder cuando voy de puerta en puerta. Los estudios bíblicos son la siguiente etapa después de que alguien muestra interés por una visita regular a la puerta. Es el comienzo de una relación fructífera, ya que les enseñas las doctrinas de las creencias de los testigos de Jehová y luego les enseñas la mejor oportunidad que tienen de sobrevivir a la guerra que se avecina entre el hombre y Dios.

Ahora tengo unos cuantos estudios bíblicos cada semana. Eso ha hecho que mis otros deberes se aparten un poco. No he podido hacer tantas tareas domésticas y un par de veces he llegado tarde con la cena para Steve cuando llega a casa. Steve es mi esposo y yo soy su esposa y como su esposa es mi papel asegurarme de que esté completamente apoyado para que pueda convertirse en uno de los ministros de Dios, un Anciano en la congregación. Retrasarme en mis tareas significa que lo he estado descuidando y no le he dado todo el apoyo que necesita. También estoy luchando en mis deberes de esposa en el lecho marital. Steve no es un amante muy romántico en absoluto y me encuentro luchando por interesarme cuando hace sus insinuaciones sexuales. Conozco mi deber. Nunca le digo que no, pero él se queja de que yo tampoco muestro ningún entusiasmo. Trato de fingir interés tanto como puedo, pero me estoy cansando tanto últimamente que cada vez es más difícil mostrar interés. Encuentro un poco perturbador que no parezca quererme lo suficiente como para saber cuándo estoy dando un espectáculo y no ser yo misma cuando se trata de nuestra intimidad. Realmente no parece importarle nada excepto tener su dosis regular de sexo.

Sé que he descuidado a mi marido, pero nadie me advirtió de lo que podría pasar, de las consecuencias de mi descuido. La Sociedad no me ha advertido y tampoco lo han hecho las otras hermanas o mis amigos de la congregación. Hoy me enteré cuando todo llegó a un punto crítico.

Es jueves por la noche. Los jueves son siempre muy apretados en el horario del día. Los servicios del Salón del Reino empiezan a las 7pm; tenemos que estar listos a partir de las 6pm. Steve no llega a casa del trabajo hasta después de las 5:30pm, así que tengo que tener su cena lista en la mesa cuando llega a la casa del trabajo. Hoy tuve un estudio bíblico que se excedió bastante, así que pasé el resto del día poniéndome al día. Y para empeorar las cosas, la cena que estaba haciendo tomó más tiempo del que había previsto para cocinar. Cuando Steve llegó exactamente a las 5:30pm, la mitad de la cena aún estaba siendo cocinada.

Steve tuvo un día estresante en el trabajo hoy y pude darme cuenta tan pronto como entró por la puerta que su día había sido difícil y no alivié ese estrés en absoluto.

La situación explotó tan rápido, que no me lo esperaba. Yo estaba en un pie trasero tan pronto como llegó y comenzó a gritarme porque no tenía su cena en la mesa para él. Sabía que no debería haberlo hecho, pero le grité. Supongo que me sentí muy culpable por permitir tal descuido. Steve confía en que yo esté preparada para él. Responderle sólo empeoró la situación. Los dos estuvimos gritándonos y chillando el uno al otro durante casi media hora, en cuyo momento la cena se arruinó por completo de todos modos.

Una vez que nos dimos cuenta de que la noche se había arruinado, la discusión disminuyó un poco y Steve tomó un par de latas de cerveza y subió a prepararse para el Salón del Reino. Eso me dejó para limpiar la cena arruinada y sollozar mi corazón durante 20 minutos.

Estaba tan atrasado en ese momento que sabía que tendría que hacer mi propio camino al Salón del Reino de todos modos. Steve tendría que tomar el auto; tenía deberes que cumplir en el Salón del Reino y no podía tolerar llegar un minuto tarde. Todavía no me había limpiado y cambiado cuando nos encontramos en el pasillo. Con Steve saliendo y yo subiendo las escaleras para limpiarme, las discusiones y los gritos comenzaron de nuevo.

Sólo había pasado menos de media hora pero el humor de Steve había aumentado con una urgencia, molestia y frustración aún mayor. Sólo quería prepararme, ya que sabía que la caminata me iba a llevar mucho tiempo. No quería retomar la discusión, pero nos encontramos en una de las puertas. Yo iba al dormitorio a cambiarme y Steve salía mientras se enderezaba la corbata de manera frustrante. Steve se paró en la puerta y me impidió pasar. Sin avisar, se desató un infierno y estábamos cara a cara gritándonos a voz en cuello. Podía oler la cerveza en su aliento y vi la ira y el odio intenso en sus ojos. La adrenalina corría por mi cuerpo como un ácido y me hacía temblar por todas partes. Sólo quería correr - creo que debería haberlo hecho - ya que de repente sentí un gran golpe en mi abdomen. Steve había golpeado con su puño directamente en

mi estómago. Sentí una onda expansiva en cámara lenta temblar a través de mi torso y salir hacia mis brazos y piernas y el viento dejó mi cuerpo en un repentino apuro. Caí al suelo sin poder respirar y me doblé con un dolor tremendo.

Cómo las cosas se pusieron tan mal tan rápidamente, no lo sé. Fue increíble lo rápido que la situación se intensificó y luego, con la misma rapidez, todo se calmó. Steve había dado la vuelta y salido por la puerta tan rápido que mis rodillas apenas habían llegado al suelo antes de que él se fuera.

Luego hubo un silencio total.

Parecía una eternidad antes de que pudiera respirar. Estaba de rodillas doblado en el suelo, tratando de llevar aire a mis pulmones mientras sentía que mi estómago golpeaba fuertemente con un dolor agudo y agonizante. Finalmente, el aire entró en una gran cantidad, seguido de una ráfaga de lágrimas incontrolables.

Mi mundo entero se oscureció. Me pregunté cómo la situación había empeorado tanto. Hice todo lo que se esperaba de mí. Seguramente lo que importa es que trato de hacer todo lo mejor que puedo. Pensé que Steve y yo nos amábamos. ¿Por qué haría tal cosa?

Mi cabeza daba vueltas con tantas preguntas. Aunque mis pensamientos y mi corazón se hundían rápidamente en un lugar muy oscuro y solitario, sabía que tenía que actuar rápidamente. Ese lugar autocomplaciente y solitario es donde reside el diablo; ese lugar bajo donde soy vulnerable es la oportunidad que Satanás tomará para llenar mi cabeza con dudas y preguntas sobre mi matrimonio y persuadirme a alejarme de mi fe. Me levanté del suelo, con el estómago lleno de un dolor tan horrible, sabiendo que probablemente era la prueba de Jehová. Aquí era donde realmente tenía que probar mi fe, donde contaba y era muy importante.

Me sentí tan mal. Podía sentir los músculos de mi estómago palpitando. Me dirigí al dormitorio para intentar terminar de prepararme para ir al Salón del Reino. Sabía lo importante que era asegurarme de ir a todas las reuniones del Salón del Reino. Sabía que un día habría una llamada, un anuncio, algo que desencadenaría que el fin de este mundo se acercaba y no quería ser uno de los que se lo perdieran.

Cuando intenté cambiarme el vestido, el dolor de estómago me llevó a la cama. Lloré en agonía, desesperación y frustración. Sólo quería seguir con una vida normal. Una vez más, los pensamientos vagabundos y aleatorios empezaron a brillar en mi cerebro. Pensé en Steve, que probablemente ya estaba en el Salón del Reino, y me pregunté qué estaba haciendo. ¿Estaba en un triste estado de lágrimas y arrepentimiento, tomándose un momento para hacer una confesión triste y llena de remordimiento en una habitación lateral tranquila? ¿O sólo ponía una cara sonriente y estrechaba las manos de la gente como si nada hubiera pasado? Sospechaba fuertemente lo último, pero discutía conmigo mismo que el Diablo estaba poniendo esos pensamientos en mi mente y trataba de volver a encarrilar mi mente. Pero mi cuerpo no tenía nada de eso. Cada vez que me movía, mi estómago se desgarraba por el dolor, hasta que en lugar de vestirme pasé la siguiente media hora vomitando en el baño.

Finalmente renuncié a ir al Salón del Reino y luché conmigo mismo, con mi mente y mi cuerpo en la cama, solo toda la noche. Mis pensamientos fueron sin mi cuerpo al Salón del Reino. Mi mente y mi corazón se encontraron con mis amigos y charlaron y rieron aunque mi cuerpo dolía y gritaba de dolor. Todos mis amigos y todos en el Salón fueron comprensivos y quisieron ayudarme y me dieron océanos de simpatía. Fue hermoso, cariñoso y cálido y casi apagó parte del dolor, hasta que golpeó una y otra vez durante toda la noche. Mi cuerpo, mi cabeza y mi corazón gritaban en voz alta. Podía sentir a mis amigos alejarse mientras se sentían alienados por Steve y sabían que algunas cosas, sin importar cuán cerca estés de tus amigos, son sólo asuntos personales dentro de una familia. Quería llamar a uno de mis amigos y contarles lo que Steve me había hecho, pero sabía el problema en el que los involucraría si le contaba esto a alguien.

Así que sufrí solo.

Steve nunca llegó a casa esa noche.

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

20 DE FEBRERO DE 1975

En cierto modo, el Armagedón no puede llegar lo suficientemente rápido. Los idiotas mundanos del trabajo me tratan con tal desdén; no puedo esperar a ver sus caras cuando se den cuenta de lo equivocados que han estado al rechazar mi predicación. Al menos las cosas van bien en el Salón del Reino. Me estoy haciendo muy amigo de un Anciano que ahora también se ha convertido en un Mentor. Se llama Ben. Nos reunimos unas cuantas veces a la semana y o bien estudiamos y preparamos las reuniones o tomamos unas copas y vemos el fútbol. Él realmente puede dejar el alcohol, lo que me sorprendió mucho.

Siempre hay una jerarquía en la congregación. Muchos piensan que son tan espirituales y bondadosos que me enferman. Me enferman algunas de las cosas que veo. Creo que el Armagedón eliminará a algunos de dentro y fuera de la congregación.

Anna me ha estado preocupando últimamente. No parece entender lo difícil que es mantener las apariencias y mi posición en la congregación. Hablé con Ben y me dijo que estamos en un momento muy difícil antes del fin de este mundo. Las mujeres están desarrollando pensamientos de independencia y poder, más que en ningún otro momento de la historia y nosotros como hombres tenemos el deber de asegurarnos de que el espíritu libre se mantenga bajo control. Tenemos que amar a nuestra pareja, pero también tenemos que asegurarnos de mantener nuestra casa en orden.

Anna se ha retrasado con su cronometraje y peor aún, no tenía la cena lista cuando llegué a casa. Ha ocurrido varias veces ahora y la semana pasada explotó y se convirtió en algo desgarrador. Tuve que ponerla físicamente en su lugar. No fue nada agradable. Ya estoy perdiendo todo el respeto por Anna sólo después de un período muy corto de matrimonio. El matrimonio no ha sido lo que esperaba que fuera.

Hay una pequeña parte de mí que siente algo de culpa por haber tenido que hacer algo físico con Anna, pero sabe que la única manera de que ambos seamos fuertes en la congregación es si tenemos el respeto de nuestros compañeros a nuestro alrededor. Todo valdrá la pena cuando me convierta en un Anciano y entonces quién sabe a dónde podemos ir desde allí.

Tengo que pensar en la posibilidad de que Anna no sea la que esté conmigo a largo plazo. Conocí a una maravillosa, brillante y poderosa mujer mundana hace un par de semanas. Sé que no debería pensar en ello, pero esta mujer me puso patas arriba hasta el punto de que no puedo dejar de pensar en ella. Mi mente ha estado corriendo a un millón de millas por hora preguntándome si podría convertirla a la fe y tal vez hay una posibilidad de que de alguna manera Dios me bendiga y mis circunstancias puedan cambiar. Sé que no ha pasado ni un año desde que me casé con Anna, pero ni siquiera estoy seguro de si amo a mi esposa. Anna realmente no parece compartir mis sueños y deseos. Anna realmente quiere tener hijos, y los niños son lo último que necesito en este momento. Eso arruinaría mis planes de expandir mi influencia en la congregación y más allá. Los niños no están mal vistos, pero se piensa que tan cerca del Armagedón no es un buen momento para tener hijos. A pesar del sentido común, Anna sigue sacando el tema. No tengo tiempo para niños ahora mismo. También sé que no podemos permitirnos criar niños tampoco. El trabajo allí es escaso en este momento; todo el país parece estar al borde del alboroto civil. Nadie sabe si tendrán un trabajo mañana, así que tener hijos es una decisión muy imprudente.

El nombre de la mujer que conocí es Julie. Por alguna razón, podemos hablar siempre de las cosas más triviales. Nunca he tenido esa conexión con Anna antes. Julie es cálida y receptiva. Cada vez que la conozco, me siento muy culpable. Puedo ver cómo puede parecer esto desde un punto de vista externo. Sé cómo me siento al respecto. Estoy perdiendo el afecto y la simpatía por Anna y cada vez me siento más cálido con Julie. Todos los días me duele ver a Julie y tratar de encontrar maneras de hacer que eso suceda. No tengo planes con respecto a Julie; no me he propuesto tener una aventura y no puedo simplemente salir y dejar a Anna. He trabajado demasiado duro en la congregación para permitir que todo se tire por la borda por un rápido acto de pasión egoísta. Pero aún así, no deja de preguntarme constantemente sobre Julie y lo que Julie quiere de mí. Cada vez que pienso en Julie, me excita, lo que también me sorprende y me coge desprevenido.

Mi mente es un remolino en este momento. Necesito tomar el control de mi vida y volver a encarrilar todo. El Armagedón se acerca y necesito estar correctamente posicionado y preparado para ello.

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

2 DE MARZO DE 1975

Han pasado un par de semanas desde la gran discusión entre Steve y yo. He tenido que quedarme en casa y lejos de las reuniones porque apenas he podido comer mucho y todavía me siento muy mal. Mi estómago está muy magullado. Fui muy consciente de que nadie sabía lo que había pasado entre Steve y yo. Me he vuelto discutidor y no he apoyado a mi marido tan bien como debería. No es de extrañar que haya perdido los estribos. Amo tanto a mi marido. Sé que si le doy un exceso de amor, él me amará con la misma intensidad. El amor siempre ganará siempre.

Steve ha sido diferente desde ese día. No me ha dicho que lo siente, pero lo sé. Hemos estado muy unidos estas últimas semanas y casi como cuando nos casamos el año pasado.

Como he tenido que quedarme en casa, he estado sola durante un par de semanas. Nadie ha ido a visitarme para comprobar si estoy bien. Sólo puedo asumir que Steve ha dado algunas razones convincentes de por qué no he estado por aquí durante un tiempo. Me siento tan sola y aislada. Odio pensar cómo sería mi vida si no tuviera a Steve cerca. Estoy tan orgullosa de él. Trabaja tan duro para ser un buen cristiano. Merece ser un Anciano y espero que eso llegue pronto.

La casa parece tan fría últimamente. Steve está trabajando tan duro que no lo veo mucho. Está trabajando, predicando o estudiando con los Ancianos o haciendo sus deberes congregacionales. A veces llega a casa a las 5:30 para su cena y no lo veo hasta la medianoche la mayoría de los días. A veces puedo oler la bebida en él después de que ha estado estudiando con los Ancianos, pero sé que eso ayuda a que el estudio nocturno fluya un poco más fácilmente.

A veces me permito pensar que Steve tal vez debería mostrar un poco más de remordimiento por haberme golpeado. Sé que yo tengo la misma culpa y le he dicho muchas veces lo mucho que lo siento en las últimas semanas, pero Steve no me ha respondido. Su comportamiento tranquilo me dice mucho, pero nunca puede ser tan bueno como las palabras reales. Estoy tan decepcionada con el matrimonio. Sé que no debería decir eso y escribirlo en este diario es un poco peligroso. Pero Dios lo ve todo, así que difícilmente puedo escapar del juicio por algo que pienso y siento.

Sé que necesito mantenerme callada sobre lo que pasa entre nosotros dos. Lo que pase entre nosotros no es asunto de nadie más, y no quiero que se le reproche a Steve, a mí o a nuestra buena reputación en la congregación. Sé en mí misma que aunque en cierto modo me lo merecía, sé que el hecho de que Steve me golpeara estuvo mal. Pero es nuestro asunto a remediar y no el de nadie más. Además, Dios nos guiará si nos aseguramos de que hacemos su trabajo y obedecemos sus leyes. Estoy segura en mi

corazón de que Steve sabe que no debería haberme golpeado y estoy muy segura de que no volverá a suceder. Puedo ver la culpa que siente en sus ojos.

Estoy decidido a que no se repita lo que pasó hace un par de semanas. Trabajaré más duro para ser una mejor esposa para mi marido y trabajaré más duro para apoyarlo como Dios quiere que lo haga. Este es un nuevo capítulo en nuestras vidas.

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

18 DE ABRIL DE 1975

Estoy en la confusión. He tenido las noticias más sorprendentes de esta semana. Por fin me han nombrado Anciano. Estoy en el camino, incluso a esta edad relativamente joven, y una vez que haya consolidado mi posición como Anciano, buscaré avanzar más allá. Estoy tan feliz y al mismo tiempo tan desgarrado.

Anna ha hecho tal cambio y se ha esforzado tanto en apoyarme durante el último mes que sólo puedo sentir una gran culpa. He dejado de ver a Julie, a pesar de que es una persona tan increíble y totalmente diferente a todo lo demás en mi vida en este momento. Aunque una parte de mí lo ha querido, nada romántico ha pasado entre Julie y yo. Intenté un par de veces llevar nuestras conversaciones hacia Dios y tratar de entender cómo está la tierra en cuanto a acercarla a Dios. No creo que haya muchas posibilidades de que Julie se convenza de que se convierta en testigo de Jehová. Es demasiado independiente y de fuerte voluntad, por lo que me siento incontrolablemente atraído por ella. Es por eso que he hecho un esfuerzo concertado estas últimas semanas para alejarme de ella. Sin embargo, mi determinación está empezando a desvanecerse rápidamente. Realmente extraño a Julie. Extraño su olor, su risa y sus opiniones. Todo en ella es tan refrescante.

Paso mucho tiempo pensando en Julie. Cada vez que lo hago, siento culpa hacia Anna. Anna realmente ha tratado de ser la esposa perfecta últimamente, pero eso sólo hace las aguas más turbias. Honestamente no creo que quiera más a Anna y ver a una joven segura de sí misma rebajándose para complacerme me deja frío. Me compadezco de Anna y no puedo evitarlo. Empiezo a ver a Anna como alguien bastante patética por la que tengo poco respeto. Por el contrario, cuando pienso en Julie, veo todo lo contrario.

Soy muy consciente de lo que estoy escribiendo aquí. La Sociedad nos advierte todo el tiempo de las trampas de las mujeres mundanas, de cómo están sueltas y no tienen orientación moral. Soy muy consciente de lo que pierdo si dejo que mis sentimientos sean conocidos por Julie. No le he dicho nada hasta ahora y lucho por suprimir cualquier idea o sentimiento que me atraviese cuando estoy en su presencia. Ni siquiera estoy seguro de que ella sienta lo mismo por mí. No muestra ningún signo de la misma manera

que yo. Si la situación progresara entre nosotros, podría perder absolutamente todo por lo que he trabajado tan duro. Y luego, por supuesto, ¿qué pasa con la inminente guerra del Armagedón? En un momento tan crítico, sería un idiota si perdiera la concentración ahora, aquí mismo, al final de las cosas. Tal vez sea eso. Tal vez esta sea mi última gran prueba de Dios antes del final. Pero si este es el final, ¿quiero pasar una eternidad con Anna? No estoy seguro de que lo haga.

¿Un pequeño momento en el tiempo con Julie vale un sacrificio de la eternidad? La forma en que me siento en este momento ni siquiera la conozco. Incluso estoy contemplando que lo es. ¿Qué es lo que me pasa? No dudo de mi derecho a ser un Anciano, mi derecho a estar en una posición de poder en la congregación o incluso a cuestionar que ser un Anciano es cuestión de poder. Algunos de los Ancianos ven su posición como esclavo de la congregación, como un servicio a las familias y al rebaño, pero mis ojos siempre han estado abiertos. Ser un Anciano es tener poder y quiero más.
¿Debería estar tirando eso por un período indefinido de tiempo con una mujer que apenas conozco? Mi cabeza lógica dice que sería un idiota, y sin embargo, cada vez que pienso en Julie, lo cual es constante, tengo un cálido torrente de emoción y excitación, hasta el punto de que estaría dispuesto a tirarlo todo por la borda. El abandono de toda lógica en sí mismo es refrescante y excitante.

¿Qué hago? ¿En qué estoy pensando? Es un buen trabajo que este diario esté seguro y oculto. La elección se me quitaría si alguien se enterara.

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

2 DE MAYO DE 1975

Estoy tan orgullosa de Steve. Ha estado trabajando tan duro ahora que se ha convertido en un Anciano en la congregación. Me gustaría que pudiéramos pasar un poco más de tiempo juntos. Trabajo duro para asegurarme de que su vida como Anciano esté completamente apoyada. Pongo mi vida patas arriba para darle las mejores oportunidades de la congregación. Cualquier éxito que Steve adquiera es un éxito para ambos, ya que somos un equipo. ¿Es mucho pedir que de vez en cuando tengamos la oportunidad de pasar tiempo juntos?

Le he pedido a Dios. No sé si eso es egoísta o no. Steve está muy ocupado. En una semana típica, sólo lo veo una noche y aún así es probable que esté estudiando o hablando por teléfono. Muchas veces no sé por qué no está en casa o ni siquiera dónde está. Podría estar teniendo una aventura y yo no me enteraría. Eso me preocuparía si no supiera la cantidad de trabajo que tiene que hacer.

También me preocupa cuánto está bebiendo. Cada noche cuando se sube a la cama, puedo oler el alcohol en él. He tratado de hablar con él sobre los problemas que enfrenta para cuidar la congregación, pero me dice regularmente que trata con asuntos muy sensibles y confidenciales en la congregación que no puede compartir conmigo en absoluto. Lo acepto, pero no cambia el hecho de que a veces pienso que nos estamos distanciando.

Todo esto no se ve ayudado por el hecho de que noto una mayor división en las dos personalidades distintas que Steve parece mostrar. El Steve público, el que da la mano a todo el mundo en las reuniones junto con la amplia y amigable sonrisa y las cálidas palabras de aliento, se está alejando cada vez más de la versión que veo en casa. A veces veo más al Steve público que al privado, lo que en cierto modo es bueno, ya que últimamente no estoy seguro de que me guste el Steve privado. Se está volviendo enojado y agresivo una vez más. En las raras ocasiones en que estamos solos en casa, el aire es tenso, incendiario y lleno de opresión. Temo que muchas veces, mientras intercambiamos breves palabras de enojo ocasionalmente, la violencia pueda volver. La ira en sus ojos es aterradora.

Dos veces la semana pasada, Steve ni siquiera vino a casa y se quedó fuera toda la noche. Cuando le pregunté sobre ello, se puso a la defensiva y me dijo que en la congregación están pasando cosas que es mejor no saber. Lo siento por él. La carga de trabajo debe ser horrible, así que hago todo lo posible para seguir apoyándolo.

He decidido que voy a hacer un esfuerzo para acercarme a una pareja de la congregación llamada Mary y Ben. Ben también es un Anciano y es un amigo cercano de Steve, algo que no sabía hasta hace poco. Parece que Ben ha sido una especie de mentor para Steve durante los últimos meses. Incluso me enteré por Mary que Steve va regularmente a su casa a tomar una copa y a ver el fútbol. Ni siquiera sabía que a Steve le gustaba el fútbol. ¿Cómo es que me he perdido esa parte de la vida de Steve?

He decidido que ayudaría a Steve y a mí a acercarnos más si hago un esfuerzo para conocer mejor a Mary y Ben. Los invité a cenar a nuestra casa una noche de la semana pasada que fue muy bien. De esta manera, podría incluso llegar a ver más a mi marido. Además, me vendría bien un amigo cercano y como esposa de un Anciano. Mary sería una buena persona para tener como amiga. Solía tener muchos más amigos antes de casarme. Tengo tan poco tiempo para ellos ahora y extraño la compañía y realmente necesito un oído comprensivo y un hombro para llorar a veces.

Todas las esposas hablan juntas cuando estamos en las reuniones y hay un consenso general de que algo está sucediendo, no sólo en la congregación, sino también en el mundo. A medida que avanza el año, parece que hay una creciente expectativa, un aire de cambio. Se susurra con cierta emoción que quizás el Armagedón esté tan cerca que dentro de unos meses, la guerra final de Dios con el hombre en la Tierra podría comenzar. Todos estamos de acuerdo en que hay una mezcla de nerviosismo y excitación. ¿Finalmente nos libraremos de la maldad del mundo, pero también sobreviviremos? ¿Verá Dios el bien en nuestros corazones y nos perdonará? Es una época asombrosa para vivir, pero también desconcertante. ¿Alguien sabe con certeza

que será elegido para vivir por la bondad de su corazón? Steve está muy seguro de que lo logrará. Dice que es su deber pasar y organizar a los sobrevivientes para construir un nuevo mundo perfecto para que todos vivan.

No lo sé. Intento con todo mi corazón ser una buena esposa y ser una buena persona. Espero con todo mi corazón que sea suficiente. Amo a toda la gente que me rodea. Salgo y trato de mostrar amor a la gente en el mundo y trato de salvar sus vidas. Me rompe el corazón pensar que toda esa gente del mundo puede morir en el Armagedón. Trato de no pensar mucho en ello. Las madres, los niños, la cantidad de muerte y destrucción que se avecina para el mundo. Es suficiente para volver loco a alguien. Es en esos momentos en los que dejo vagar mi imaginación cuando empiezo a sentir que - sólo tal vez - está mal matar y destruir a todas esas personas en el mundo fuera de nuestro Salón del Reino. Pero son esos pensamientos los que nos dicen que es el diablo añadiendo dudas en nuestras mentes. Así que trato de cambiar mis patrones de pensamiento. Ese es el problema cuando estoy solo. Luchar contra esos pensamientos y esas dudas se hace más difícil. La Biblia nos enseña que "el diablo hace el trabajo para las manos ociosas".

Amo a mi esposo, amo a mis amigos y amo a la congregación. Todos tenemos que trabajar para mantener las relaciones. Me mantendré fuerte por mí misma, por Steve y por todos los que me rodean.

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

11 DE MAYO DE 1975

Estoy llevando dos vidas. Está empezando a molestarme mucho. De esas dos vidas, sé cuál es la que quiero y no es la que he estado trabajando durante los últimos años.

Tuve que volver a poner el bolígrafo en el papel porque Anna me ha hecho enfadar mucho. Tuve que alejarme de ella por un tiempo y descargar mi frustración en este diario. Anna sabe cómo me siento sobre el tema de los niños, pero una vez más dejó caer indirectas al respecto. Me hace hervir la sangre. Ella sabe cómo me siento al respecto. Además, ahora hay otro elemento y razón por la que los niños no son una buena idea en absoluto.

Hablé con Ben, mi mentor y amigo íntimo con una copa, y me apoyó y me dijo que con el Armagedón tan cerca, tengo razón en mantener mi decisión. Tiene razón. Si me quedo en el camino actual, traer un niño a este mundo no es muy sabio. Mientras que si esperamos un poco, tenemos una eternidad para tener hijos. Anna y yo hemos tenido esta discusión muchas veces y le he dicho claramente que no debemos tener ningún niño y que debemos esperar.

Estoy luchando contra mí mismo con las opciones que tengo ante mí. He empezado a ver a Julie de nuevo y pasar tiempo con ella ha inclinado la balanza de mi antigua vida hacia una nueva vida con Julie. Sé que es una estupidez, ya que ahora tengo la responsabilidad de ser un Anciano. Tengo una esposa y una vida ya hecha para mí. Luego, por supuesto, está la inminente condena del Armagedón. Si estoy del lado del pecado cuando llegue el final, y está tan cerca, moriré junto con los billones de otros pecadores no arrepentidos de este mundo. Como si eso no fuera suficiente, si escogiera una vida con Julie, eso significaría mi excomunión de los Testigos de Jehová. Sería expulsado, castigado, expulsado y rechazado por cada persona que conozco en mi vida. A todos ellos se les diría que me den la espalda y que ni siquiera me reconozcan en la calle. Esto se usaría como un shock, un golpe de amor duro para intentar devolverme al redil. Aparte de Julie, estaría totalmente solo.

No hay muchas opciones, ¿verdad? Todo, incluyendo la vida perfecta y eterna en un paraíso terrestre con mi esposa, mi familia y los que me rodean en la congregación mundial, enfrentado a Julie, el aislamiento y la muerte. Cualquier hombre cuerdo me diría lo idiota que soy. Me aconsejaría fuertemente en contra de ello.

Sin embargo, a pesar de la lógica, a pesar de la claridad del sentido común, a pesar del inicio de los cambios del mundo y la amenaza de ser excluido y una muerte inminente, sé que ya he elegido a Julie.

Quería ir más allá de ser un Anciano. La edad estaba de mi lado. Estaba sin hijos, limpio y lleno de ambición. Quería convertirme en misionero o en Superintendente de circuito; todo el mundo de posibilidades estaba abierto para mí. Tengo que decirlo sin embargo, amo profundamente a Julie. Ahora también sé que Julie me ama. La semana pasada nos acostamos. Fue tan increíble que no quería volver a casa con Anna. Me he enamorado de Julie con todo mi corazón, pero sé que todavía hay opciones que puedo tomar. Todavía puedo intentar convertir a Julie e intentar construir mi vida política de nuevo con Julie a mi lado. Pero eso llevaría años y el Armagedón es más inminente que eso.

Si voy a rescatar esto, necesitaría mantener la boca cerrada, dejar de ver a Julie y apegarme a la vida que tengo e ir con la decisión lógica, sensata y viva. Esa fue la decisión que tomé justo después de salir de dormir con Julie la semana pasada. Pero, después de un par de días de decidir de una manera, a medida que la semana avanzaba y extrañaba mucho a Julie y realmente extrañaba el gran sexo, fui de nuevo anoche y me acosté con ella de nuevo. Parece que soy incapaz de controlarme con Julie. Estar lejos de ella es como retirarse de una droga. No puedo pensar en nada más y quiero volver directamente a ella.

Estoy decidida a mantener esto en mi oscuro secreto hasta que pueda averiguar lo que voy a hacer. Soy muy consciente de que estoy enterrando mi cabeza en la arena, pero al menos por el momento, el gran sexo puede continuar.

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

15 DE MAYO DE 1975

La casa es muy tranquila. Es una buena oportunidad para actualizar mi diario de nuevo; mi único amigo verdadero fuera de mi relación con Dios. Ha sido un día horrible. Son las cuatro de la mañana y no puedo dormir. El dolor en mis costillas es insoportable. Cada vez que trato de acostarme, el dolor en mis costillas me apuñala y me sacude, lo que a su vez me duele las costillas, una y otra vez. Estoy asustada, con cicatrices y sola.

Steve no llegó a casa a la hora habitual para su cena de ayer. Sucede a veces, así que no lo pensé mucho, pero me molestó que la mitad de la cena se arruinara y que no me llamara para decirme que no venía directo a casa. No apareció hasta después de las 10 de la noche y como otros días antes, apestaba a bebida. Le dije que lo había extrañado toda la noche y traté de decirle lo sola que me sentía últimamente. Luego cometí el error de insinuar que un niño en nuestras vidas me daría enfoque y evitaría que me sintiera tan sola.

Eso desató una discusión que luego se convirtió en una diatriba masiva de ira de Steve que rápidamente se volvió violenta. Steve primero me agarró del cuello y luego me golpeó en las costillas tan fuerte que me dejó sin aliento de nuevo en el suelo durante bastante tiempo. Steve me dejó tirado, tomó su abrigo, salió de la casa y desapareció.

Pasé las siguientes dos horas casi sin poder respirar. No podía dejar de sollozar y llorar de dolor y angustia. Me caí en un pozo de desesperación y tristeza tan profundo que no tenía ni idea de cómo iba a salir de él. No entiendo cómo puedes hacer algo así a alguien que amas. Eso me hizo preguntarme más si Steve ya me amaba y si no lo hacía, qué miedo daba. ¿Podría esto ir más lejos la próxima vez? No quería pensar en eso. No quería temer por mi vida con mi propio marido. Steve está bajo presión, eso es todo.

Mi llanto constantemente me sacudía las costillas y empeoraba el dolor hasta el punto de que finalmente tuve que llamar a una ambulancia. Me llevaron al hospital local, me hicieron una radiografía y me dijeron que tenía dos costillas rotas. Por supuesto, mentí sobre lo que había pasado y cómo se me rompieron las costillas. Eso me molestó porque un verdadero cristiano no miente, pero estaba seguro de que no era prudente avergonzar a la congregación y a mi familia, así que decidí no decir ni una sola palabra de la verdad mientras estaba en el hospital.

El sol estaba saliendo cuando volví a casa a la mañana siguiente y aún así Steve no había vuelto a casa. Me sentí tan aislada y sola y con un gran dolor. Las dudas y los miedos volvieron y tuve que luchar constantemente conmigo misma y con lo que mis pensamientos y sentimientos me llevaron. Steve finalmente volvió a casa más tarde hoy y se disculpó mucho, con promesas de que no volvería a suceder y que nunca más me pondría un dedo encima en señal de ira, tal como lo había hecho la última vez que esto sucedió. Es difícil no ser escéptico.

Amo a mi marido y me preocupa que no muestre tanto amor cristiano como debería. Me preocupa que cuando llegue el Armagedón, esté en el lado equivocado y no esté conmigo en el Nuevo Mundo. No quiero que mi marido muera en el Armagedón. Todavía lo amo mucho, pero al mismo tiempo no puedo seguir así. Me pregunto adónde irá su regresión. Me pregunto qué pasará la próxima vez.

Steve y yo tuvimos una charla muy sincera y me di cuenta de la presión a la que sigue sometido como Anciano y que la presión parece ir en aumento. Fui muy cuidadosa con mi elección de palabras con él y aunque cada parte de mi ser quería confrontarlo acerca de su forma de beber, sabía que no podía resolver esto por mí misma. Sabía por nuestra discusión que necesitaba un control de cordura. Necesitaba otro punto de vista, alguien en quien confiar y de quien recibir consejo. Steve habló de que Ben era su consejero y mentor, así que inmediatamente pensé en hablar con Mary, la esposa de Ben.

Steve terminó nuestra discusión con sus promesas de que se arreglaría, que sólo necesitaba tiempo, y me rogó que no dijera nada a nadie sobre mis costillas rotas. Mantuve las marcas de mi cuello ocultas de Steve. Sé que si él las veía, volvería a provocar algo y sé que será difícil mantenerlas ocultas a todo el mundo, al menos durante unos días.

Después de tener nuestra tranquila discusión, ambos fuimos al Salón del Reino para la reunión. Allí conocí a Mary y la hice a un lado para tener una charla sincera y pedirle su opinión. Fui muy cuidadoso sobre lo que debía hablar y lo que no debía revelar. Mantuve la conversación sólo para preocuparme por la bebida de Steve y el hecho de que lo había notado cada vez más. Mary me confió que también estaba preocupada por su propio marido, Ben, y por la frecuencia con la que bebe, aunque nunca dio ninguna pista de que fuera algo más que una preocupación y que su forma de beber tenía otros problemas relacionados.

Traté de no hacer una escena y me eché a llorar a la vista de todos, pero Mary pudo ver que estaba obviamente preocupado y molesto. Mary me aconsejó que rezara por Steve ya que está bajo una presión considerable, ya que todos los Ancianos están en este momento en un momento tan especial con el nuevo reino justo en nuestra puerta.

Me siento aquí ahora, sin poder dormir y con gran dolor preguntándome qué quiso decir María. ¿Ben le habla más abiertamente sobre lo que está pasando en su mundo como Anciano? Steve me cuenta muy poco, si es que me cuenta algo, sobre lo que ve o escucha o sobre lo que se planea o sucede en la congregación. Es muy cerrado y reservado como eso. ¿Ya hay señales de que el fin es inminente? ¿Ha habido instrucciones de la Sociedad sobre cómo prepararse? ¿Realmente está empezando a suceder?

Me siento aquí sola, tranquila y preguntándome cómo Mary puede decirme que rece por Steve. He mostrado verdadera preocupación y le he confiado la bebida de Steve y aún así no se ofrece a hablar con Ben sobre ello o tiene palabras más sabias que "déjalo en manos de Dios". Sé que eso es correcto y apropiado hasta cierto punto, pero en muchos sentidos no ayuda en absoluto. Había muy poca seguridad en esa declaración.

La reacción de Mary me ha dejado frío y sintiéndome rechazado. No puedo evitar empezar a pensar en mí mismo. Si doy mi vida para apoyar a Steve, eso parece no llevarme a ninguna parte, excepto al hospital.

Puedo sentirme luchando contra mis emociones internamente, entre mi fe y la autoconservación. Sé que necesito ser paciente y rezar y dejar en manos de Dios la rectificación. Tal vez esta es una última gran prueba justo al final para ver si merezco estar en el Nuevo Mundo de Dios. Merecedor de pasar una eternidad en el paraíso.

EVIDENCIA 569832B

EL DIARIO DE ANNA MCPHEARSON

6 DE JUNIO DE 1975

Esperaba que mis costillas rotas fueran una lección tan extrema que hubiera impactado nuestra relación y que el aire estuviera despejado para empezar de nuevo, pero parece que era una quimera. Intenté mantener el asunto tan tranquilo como pude. No quería traer ningún reproche a Steve. El golpe en las costillas me dejó con dolor por más de dos semanas. No pude seguir con el trabajo de predicación y tampoco pude ir a las reuniones. Sólo les dije a todos que me sentía mal y que sólo necesitaba descansar un poco para recuperarme. Steve me había dicho durante dos semanas cuánto lo sentía y que no volvería a suceder. Mis costillas estaban magulladas en colores profundos de naranja, púrpura y negro y tuve mucho cuidado de mantener las pruebas ocultas. Durante un par de semanas, Steve y yo volvimos a ser los mejores amigos.

La paz no duró mucho tiempo.

El domingo, habíamos estado predicando por la mañana y luego suele haber un par de horas entre el regreso a casa y el ir al Salón del Reino por la tarde para el servicio del domingo. Steve, como de costumbre, había desaparecido en el coche mientras yo preparaba la cena. Llegó muy tarde a la cena y se cortó muy bien para tener tiempo de comer y volver a salir a tiempo para el Servicio. Cuando regresó, pude oler la bebida en él otra vez y estaba de mal humor por tener que salir corriendo tan rápido. Steve quería un par de pantalones de traje limpios para la reunión y yo no había logrado planchar el par recién lavado. Estaba mucho más cautelosa y asustada después de cómo las cosas se habían intensificado antes sobre dónde podría terminar su humor, pero a pesar del hecho de que retuve cualquier opinión o charla, la dirección del humor todavía se descontrolaba.

Fui a buscar algo al coche antes de salir hacia el Salón del Reino y allí lo descubrí. En el hueco para los pies en los asientos traseros del coche había un zapato de mujer. Tan

pronto como lo vi, por alguna razón en mi corazón supe lo que significaba. Lo que era, era una señal de mi peor pesadilla.

Recogí el zapato y volví a la casa con él y me acerqué a Steve mientras cenaba y ponía el zapato en la mesa junto a su plato. La cara de Steve cambió cuando vi que se dio cuenta de que había sido juzgado inmediatamente.

Inmediatamente se produjo una discusión. A medida que la discusión se calentaba, podía ver cómo el calor y la rabia de Steve se acumulaban. Pude oler el par de latas de cerveza que había bebido y que escupió en la espuma de su boca enojada. No pasó mucho tiempo antes de que, una vez más, Steve me atacara y me golpeara en el brazo. Igual de rápido, corrió alrededor de la casa, encontró otro par de pantalones y salió corriendo de la casa y se metió en el coche hacia el Salón del Reino, dejándome empapado en lágrimas y dolor.

Podía sentir que el dolor proveniente de mi brazo probablemente produciría otro moretón, así que rápidamente me cambié y me puse algo con mangas más largas. No iba a perderme la reunión esta vez y salí de la casa todavía llorando y empecé el largo camino hacia el Salón del Reino solo.

Era difícil sentarse en el Salón del Reino junto a Steve y poner una cara valiente y pretender que nada había pasado. Steve parecía no tener ningún problema con ello. Sonrió, bromeó y bailó un vals en el Salón del Reino, hablando con la gente y dándose la mano como si nada hubiera pasado. Hice el papel de la esposa fiel lo mejor que pude, pero me sentía mentiroso e hipócrita, como si estuviera traicionando a mi verdadero yo y ocultando la verdad a los que me rodeaban.

Una vez terminado el servicio, las emociones se llenaron dentro de mí durante las dos horas que estuve sentada en ese salón siendo la buena esposa, tuve que buscar a mi amiga Mary. Llevé a Mary a un lugar tranquilo y apartado y me puse a llorar delante de ella. Le conté lo que había pasado y le mostré los moretones que aún tenía en las costillas y ahora el que se me hinchaba en el brazo y Mary se quedó muy sorprendida y desconcertada. Le conté sobre el zapato de mujer que había encontrado en el coche y cómo respondía a mi paranoia y a mis sospechas.

Sólo un par de días después me llamaron delante de un grupo de Ancianos. Me estaban juzgando por deshonrar a mi marido. Al principio estaba confundida, pero se me explicó que debía apoyar a mi marido, no chismorrear sobre los fallos de mi marido a otras mujeres de la congregación. Intenté explicarles lo que había pasado y les mostré los moretones y les supliqué que me ayudaran. Pero los Ancianos insistieron en que no podían decirle a un marido cómo cuidar de su familia y que quizás debería ser más comprensiva con las tensiones a las que estaba sometido mi marido. Uno de los Ancianos prometió hablar tranquilamente con Steve, pero me dijeron que yo era la que debía devolver el amor a nuestro matrimonio.

Pregunté a los Ancianos sobre la posibilidad de que Steve tenga una aventura con alguien y pregunté cómo podría dejar de beber y los problemas que se derivan de ello. Todo lo que los Ancianos me dijeron fue que estaban investigando la acusación y que

interrogarían a Steve sobre ambos asuntos, pero si Steve está equivocado, entonces o Dios lo castigará, o los Ancianos se ocuparán de ello, o en su defecto, el Armagedón resolverá mi problema por mí.

Me sentí tan avergonzada, emocionalmente magullada, así como física y totalmente abandonada. Mary obviamente había hablado con su esposo Ben. Ben se lo dijo al resto de los Ancianos y aquí estábamos.

Los siguientes días fueron muy difíciles. Steve y yo apenas nos hablábamos en casa. En el Salón del Reino, fingió que todo estaba bien hasta el punto de que me sentía físicamente enfermo cuando me rodeaba con su brazo como una herramienta para mejorar su posición política.

Después de unos días más, me di cuenta de que Dios me había dado el deber de actuar responsablemente por mi marido y que los Ancianos eran sólo mis guías espirituales. Luché conmigo misma para alejar mis pensamientos de los prejuicios y la conspiración y miré hacia el Armagedón y volver al camino para asegurarme de que me salvaría de la ira de Dios cuando el día finalmente llegara.

Finalmente volví a ver a Mary. Estaba parcialmente disculpada pero pude ver el velo que siempre cae cuando hay un conflicto entre la fe y la razón. Me di cuenta de que quería ayudar pero sabía que había una línea y que los Ancianos eran los que decidían dónde se dibujaba esa línea.

EVIDENCIA 569832A

EL DIARIO DE STEVEN MCPHEARSON

11 DE JUNIO DE 1975

Qué par de semanas tan horribles. Estoy tan enfadada con Anna. Si me quedaba algo de amor por mi esposa, se ha extinguido en estas últimas semanas. Sé que no soy un marido perfecto y soy muy consciente de que estoy dividido entre las dos vidas que estoy viviendo, pero Anna sólo saca conclusiones y luego le dice a la gente lo que es sólo nuestro negocio familiar.

Anna encontró un zapato en mi coche. Ni siquiera pertenecía a Julie, pero empezó una gran pelea y una cascada de eventos que se descontrolaron.

Me han arrastrado delante de un grupo de Ancianos de la congregación para responder a un montón de preguntas indiscretas y personales. A Ben no se le permitió ser parte del grupo que me interrogó. Conocía la rutina; había estado de su lado en el panel de entrevistadores. Supongo que me dio la oportunidad de decidir cuál de mis dos vidas quería vivir. La de mi esposa y la fe, o una corta vida al aire libre con Julie y

luego una muerte segura en el Armagedón. No es una gran elección, pero amo tanto a Julie que no puedo estar separado de ella. El estrés de esta doble vida me está partiendo en dos, pero hasta ahora he estado disfrutando de ambos mundos. Gran sexo y amor con Julie y al mismo tiempo poder en la congregación.

A pesar de que era el momento obvio de confesar y elegir la vida que quería vivir, seguí con todas mis agallas y determinación de mantener el status quo. Estoy molesto conmigo mismo porque todavía quería ambos mundos.

Habiendo sido un Anciano por un corto tiempo, sé cómo se juega el juego. Sabía qué decir al panel y cómo decirlo. Jugué el juego y los convencí de que no había ninguna mujer, que no tenía ninguna aventura y que la violencia contra mi esposa se debía a la frustración de amar tanto a mi esposa. Jugué el juego tan bien que incluso me convencí a mí mismo de que ninguna de mis reacciones era culpa mía, sino la presión de mi obstinada e inquisitiva esposa.

Los Ancianos decidieron que yo era sincero sobre no tener otra mujer, pero me dieron una dura advertencia sobre ser violento con Anna y cómo avergüenzo y reprocho a la congregación cuando dejo que mi ira se apodere de mí. Pero también me dijeron que tenía que asegurarme de mantener a Anna bajo control. Qué contradicción fue eso.

También me preguntaron sobre la bebida. Sólo disfruto de un par de copas ligeras cada noche, no bajo al pub cada noche y bebo quince pintas como muchos de mis colegas de trabajo. Esa acusación me insultó mucho y sé que ha hecho una gran mella en mis posibilidades de ascender de Anciano. De hecho, sé que tuve suerte de no haber sido despojado de ser un Anciano. Las últimas semanas han sido un completo infierno y debo agradecérselo a Anna. Todo el trabajo que he hecho para llegar a donde estoy y ahora todo se cuestiona por sus acciones. Realmente necesito resolver estos problemas de una vez por todas. Debo volver al camino, ja, y debo ver a Julie de nuevo.

Sólo pensar en Julie me emociona. Voy ahora mismo a verla...

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

13 DE JUNIO DE 1975

Dios trabaja de formas extrañas e inusuales. El viernes y después de recuperar algo de fuerza física, emocional y espiritual, la situación con Steve y yo se aceleró de nuevo.

La pelea final ocurrió por algo tan pequeño, inútil y trivial que ni siquiera puedo recordar de qué se trataba. Como todas las veces anteriores, había estado bebiendo.

Esta vez no fue en una noche de reunión en el Salón del Reino, así que había estado bebiendo la mayor parte de la noche cuando todo se volvió loco. Deseaba que hubiera sido una noche de reunión ya que al menos habría habido algo para desviar la atención hacia algún lugar al que tuviera que ir, porque esta vez tenía todo el tiempo del mundo para "arreglarme" como él lo veía.

Fue una noche de puro infierno y desesperación. Empezamos a discutir. Intenté recordar mis responsabilidades y el consejo que me habían dado los Ancianos de ser respetuoso no levantando nunca la voz e intentando calmar la situación, pero todo lo que parecía hacer era enfurecer aún más a Steve.

Toda la noche fue extraña. Era como estar en un pequeño bote en un río retorcido de corriente rápida. Un minuto había calma y algo de serenidad, y luego con sólo una mala mirada o una palabra mal entonada todo se volvió a levantar en una espuma y un torrente de adrenalina. Cada vez que intentaba calmar las aguas, se volvía inútil ya que todo volvía a estallar. A medida que pasaba el tiempo, otra lata de cerveza se consumía y la siguiente ronda de gritos se hacía más fuerte y más amenazante físicamente.

Alrededor de las 10 de la noche, la amenaza de violencia se hacía muy real y tenía una sensación de inevitabilidad siempre presente. No podía escapar. No tenía adónde ir, especialmente si los Ancianos me habían dicho que era mi responsabilidad. La Biblia me mostró que tenía un deber con mi marido. No tenía otra salida para lo que parecía un camino imposible.

Cuando el volumen volvió a subir, me sentí impotente para detener los eventos desbocados. Pude sentir que esta vez habíamos progresado a la siguiente etapa y Steve, tan lleno de ira y furia, me golpeó con el puño con tanta fuerza que cuando se conectó con el lado de mi cabeza, casi me arranca la oreja.

Me caí al suelo y casi perdí el conocimiento. Mientras yacía en el suelo, aturdido y confundido, mi oído silbó y se entumeció mientras la sangre salía de mi oído y sobre mi cara. El olor de la sangre corriendo hacia la alfombra fue la experiencia más inusual, un olor tan fuerte que casi podía saborear la mezcla de hierro y fibra de la alfombra. Todo se había vuelto silencioso y quieto. No tenía ningún dolor, sólo un extraño entumecimiento y mareos. Tumbado en el suelo casi se sentía como un sueño extraño; que estaba experimentando este loco escenario a través de la experiencia de otra persona.

Me tomó un tiempo estar acostado ahí para darme cuenta de dónde venía la voz justo detrás de mí. Era Steve. Se había sentado en el sofá junto a mi cabeza y seguía bebiendo su cerveza y diciéndome cuánto merecía mi destino.

Mientras yacía con el cálido chorro de sangre corriendo por mi cara y empapándose en la alfombra, los murmullos de mi marido apenas eran perceptibles con mi otra oreja.

La experiencia fue surrealista. Después de la fuerte discusión, la adrenalina se apoderó de nuestras voces, hubo una maravillosa calma en el suelo. Me sentí relajado, como si todo se ralentizara en una película de acción a cámara lenta. Honestamente me

preguntaba si era este, si este era el momento en que iba a morir. En realidad me molestaba que si iba a morir, extrañaría el Armagedón, que en toda la historia del hombre, viví en el momento en que el Armagedón estaba a punto de golpear y morí justo en la cúspide del cambio. Mi mente tenía que ir a alguna parte. Steve se sentó a murmurar para sí mismo dejándome tirado bajo sus pies como si fuera la desafortunada presa del día.

Me quedé allí tumbado durante lo que pareció una eternidad, Steve bebiendo de la lata de cerveza en su mano sonriendo y murmurando palabras que no pude oír. Eventualmente se levantó, pasó por encima de mí aún murmurando y bebiendo de la lata de cerveza, tomó las llaves y el abrigo del auto y salió de la casa.

A lo lejos pude escuchar a Steve entrar al auto, encender el motor, hacer una pausa por unos segundos y luego salir a la velocidad de la carretera. Luego hubo una paz y un silencio totales.

El flujo de sangre de mi cabeza empezaba a disminuir y se congelaba en mi cabello. Una parte de mí quería quedarse donde estaba, dormir y despertar en el Nuevo Mundo donde sería resucitado, la otra parte de mí gritaba para levantarse y llegar al teléfono y pedir ayuda.

Mientras yacía cálido, relajado, aturdido y tranquilo en ese suave suelo alfombrado, podía sentir el mundo escabulléndose. Este iba a ser mi último momento, yaciendo ensangrentada y rota, sola y muriendo en el suelo de la sala de estar por las manos de mi marido. No habíamos durado ni un año de matrimonio. Pensé en cómo Dios había respondido a mis plegarias. Mis problemas estaban a punto de ser resueltos, pero no de la manera que yo había previsto o deseado.

Sentí como una eternidad que estaba ahí tirado, esperando que llegara el final. No me quedaba energía para levantarme de la alfombra y llegar al teléfono. Podía ver un lago de mi propia sangre arrastrándose progresivamente más y más a través del suelo. Cuanto más lejos llegaba más cerca sabía que estaba en un final inevitable.

Cerré los ojos por última vez. Podía sentir el frío aliento de la muerte susurrando sobre mi cuerpo dormido. Dije una oración y me despedí de Dios.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

14 DE JUNIO DE 1975

Aturdido y sintiéndome borracho por el golpe en mi cabeza, saqué cada pizca de energía que me quedaba y la junté toda para una última oleada, un último intento de

moverme. Levanté mi cadáver de la alfombra y me puse de rodillas y me arrastré de manos y pies hasta el pasillo para llegar al teléfono. Mientras me arrastraba por el suelo, con la sangre goteando de la herida en mi cabeza, no podía pensar a quién llamar. Llamar a alguien los involucraría y recordé claramente que involucró a mi amiga Mary y cómo funcionó. Es sorprendente la cantidad de amigos cercanos y familiares que habían desaparecido cuando los necesité, temerosos de quedar atrapados en los chismes y la controversia. Gente que yo pensaba que eran compañeros cercanos en la congregación que cuando se trataba de eso, simplemente ya no estaban allí. Como víctima, temía que me empañaran tanto como a un perpetrador que como a una víctima. Tal vez fue porque, como dijeron los ancianos, estaba fallando en mi responsabilidad de resolver esto yo misma con mi marido.

Esta vez decidí intentar contactar con el marido de Mary, Ben, e ir directamente a pedir ayuda, directamente a un Anciano, para no difundir rumores y chismes. Cuando Ben contestó el teléfono, exploté de miedo y lágrimas, luchando en mi estado de aturdimiento y aún sintiéndome mareada, para articular lo que había pasado. Una vez que se dio cuenta de la gravedad de lo que estaba sucediendo, él y su esposa se subieron a su auto y rápidamente condujeron a mi casa para encontrarme tendido aturdido en una alfombra cubierta con mi propia sangre.

Mary me cuidó y empezó a limpiar la alfombra lo mejor que pudo, mientras que Ben anduvo de un lado a otro murmurando para sí mismo tratando de pensar en qué hacer y cómo proceder. Mary fue muy cuidadosa, frotando mi cabeza con una esponja caliente mientras observaba cuidadosamente a su marido ir y venir, ambos nos preguntábamos qué pasaría. De repente dejó de caminar, me miró y para mi asombro me dijo que no fuera al hospital ya que Mary me cuidaría esa noche en su casa. Mientras tanto, me dijo que estaba muy preocupado por el bienestar de Steve y que iba a probar algunos lugares y a intentar encontrarlo, ya que estaba preocupado por la vulnerabilidad de Steve.

Estaba mareado, conmocionado, confundido, herido física y emocionalmente y para colmo me sentí traicionado e ignorado. Mary me aseguró y me dijo que sólo necesitábamos dejar que Dios solucionara estos problemas y que si éramos fieles y confiábamos en él, Jehová nos libraría de nuestras dificultades.

Más tarde, fue una delicia y un alivio estar en la casa de Mary. Me sentí cálido y seguro allí y Mary realmente me cuidó, me limpió y me preparó una comida. Nunca vi a Ben durante el resto del día. Mary me cuidó durante unos días en su casa. No me dejó mover un dedo para ayudarme y me dijo que me acostara y pasara el tiempo recuperándome. Me alimentó y me mimó, y después de unos días, me envió a casa.

Volví a una casa vacía, a una alfombra empapada de sangre y a un temor de quién podría volver a casa en cualquier momento. Decidí pasar mi tiempo limpiando la alfombra lo mejor posible y estudiando la Biblia para mantenerme ocupado y mi mente ocupada. Era jueves y esa noche había una reunión y esperaba todo el día que Steve llegara a casa y corriera a cambiarse para ir al Salón del Reino, pero nunca apareció. Caminé al Salón del Reino por mi cuenta preguntándome dónde estaba y por qué no debía faltar a las reuniones en un momento tan crucial antes del inicio del Armagedón. Me alegré tanto de tener el día para mí y de que Steve no hubiera vuelto a casa, pero a medida que llegaba la noche, me ponía más y más ansiosa de que apareciera. Esperaba que a cada paso del camino hacia el Salón del Reino me pasara en el auto. Cada ruido de motor que podía oír detrás de mí pensaba que podía ser su vehículo y cada auto que pasaba por delante de mí era un alivio. Quería verlo, pero no por primera vez en medio de una reunión muy pública.

Dudé cuando llegué al Salón del Reino y esperé afuera por un rato. No podía ver el coche de Steve en el aparcamiento, pero sabía que tenía que estar dentro. Una ráfaga de angustia y ansiedad me invadió mientras me sentía paralizada por el miedo, sin querer entrar en el edificio. No sabía cómo sentirme o cómo actuar. Me pregunté quién era yo. Quería ser valiente, pero me cuestioné fuertemente quién era y cómo actuaba naturalmente. Nunca

había pasado ningún tiempo observándome a mí mismo para este escenario. No tenía ni idea de quién era para poder actuar el papel.

Me quedé mirando la entrada principal del Salón del Reino, luchando conmigo mismo para entrar o dar la vuelta y volver a casa. El regreso a casa probablemente sólo retrasaba lo inevitable, ya que Steve volvería a casa en algún momento y aún nos encontraríamos. Al menos allí, en el Salón del Reino, estábamos rodeados de gente, por lo que era poco probable que discutiera conmigo en público.

Estaba a punto de decidir que sería mejor entrar y quitarlo del camino, cuando Mary apareció en la entrada, me vio y se dirigió hacia mí. Me agarró del brazo, me rodeó con el brazo y me preguntó cómo me sentía y me dirigió suavemente a través de la entrada. Mary me dijo que no me preocupara, que Steve no estaba allí, lo que me dio un alivio tan instantáneo que casi me desmayo. Luego Mary también me dijo que estaba exactamente donde debía estar ya que ésta iba a ser una de las horas más importantes de mi vida.

Elegí un lugar tranquilo donde me sentaría por mi cuenta. Me senté, traté de no hacer contacto visual con nadie allí y traté de concentrarme en la reunión.

Fue entonces en esa reunión que desde la plataforma se anunció lo que habíamos estado esperando durante tanto tiempo. La Sociedad había estado observando los asuntos mundiales de cerca. La retirada de las tropas de EEUU de Vietnam a finales de abril había sido el catalizador de la paz negociada entre Vietnam del Norte y del Sur. Todos habíamos estado observando como lo imposible parecía suceder y ambos lados se las arreglaron para encontrar una manera de detener la lucha y comenzar las negociaciones.

El mundo entero había estado observando como América se jactaba de su poder para resolver los conflictos en contra de las probabilidades imposibles. Sin embargo, cada testigo de Jehová miraba con ojos diferentes. Todos esperábamos las señales de que el Armagedón llegaría muy pronto, marcado por dos eventos significativos que se preveía que ocurrieran antes de que la guerra de Dios comenzara. El primero sería un grito de "Paz y Seguridad" por parte de las grandes potencias del mundo, y luego esas potencias se pondrían en contacto con la religión organizada e intentarían acabar con ellas. Luego se predijo que esas mismas potencias mundiales también se volverían contra el pueblo elegido de Dios, lo que provocaría la ira de Jehová y luego vendría el final: el Armagedón. Esta fue la noche en que todo comenzaría. Desde la plataforma, se anunció que la Sociedad había descubierto que las Naciones Unidas estaban a punto de declarar su primer estado de paz mundial en sólo un par de semanas y que esto iba a poner en marcha los acontecimientos que darían inicio al fin de nuestros tiempos.

Ese anuncio fue como un rayo que viajó por mi columna vertebral. Mi cabeza seguía tan dolorida y magullada, que no estaba preparada para ese tipo de shock además de todo lo que había estado pasando. No pude evitar pensar en Steve y en el hecho de que se estaba perdiendo este momento crucial y crucial, y ahora me preguntaba dónde estaba desde el punto de vista de la preocupación. Desde la plataforma del Salón del Reino, entre la mezcla de preocupación y emoción de la congregación, había instrucciones para empezar a recoger

las pertenencias, los artículos de primera necesidad y la comida y llevarlos todos al Salón del Reino el fin de semana.

Empecé a sentir una pequeña cantidad de esperanza. El reino de Dios en la Tierra estaba llegando, la maldad y la injusticia en el mundo serían cosa del pasado y yo viviría para siempre en un paraíso terrestre si sobrevivía al apocalipsis que se avecinaba. Una parte de mí se preocupaba profundamente de que no fuera lo suficientemente bueno, de que no fuera lo suficientemente puro para sobrevivir a la prueba que se avecinaba. Dios destruirá a todos aquellos con un corazón impuro. Todavía estaba muy confundido sobre Steve. Una parte de mí no podía dejar de pensar que el hecho de que no estuviera en el Salón del Reino en un día tan importante podría ser la justicia de Dios y otra parte de mí también pensaba que no tenía derecho a juzgar y que eso solo me hacía impuro de corazón e incapaz de liberarme.

Estaba simultáneamente excitado y mareado y sin embargo muy asustado, temeroso del juicio y la ira de Dios.

Todos los demás en la congregación también estaban tan confundidos emocionalmente como yo. En cierto modo, había un sentimiento colectivo de ser bendecidos ya que éramos los elegidos para estar allí en el lugar y el momento adecuados. Todos teníamos la sensación de alivio de que ahora llegaba el momento en que todos podíamos esperar vivir una vida perfecta en un mundo paradisíaco perfecto. También podíamos ver el pánico en los ojos de los demás. Esa incertidumbre proyectó una sombra a través de todos esa noche y ya se podía sentir el tipo equivocado de preguntas que empezaban a entrar.

A la congregación se le dijo que en las próximas semanas todos debíamos prepararnos y estar listos en el momento en que nos llamaran para ir al Salón del Reino. Nos sentaremos en la guerra principal del Armagedón en el Salón del Reino y necesitamos reunirnos para preparar el Salón y a nosotros mismos para lo que está por venir.

El horario habitual de los jueves por la noche se había tirado y todos se emocionaban y animaban. Cantamos una media hora de canciones que llenaron a todos de alegría y espíritu colectivo. Después, todos charlaron y hablaron con entusiasmo y emoción y también con anticipación nerviosa. Me dejé llevar por el hecho de que todos me hablaban y me incluían en una alegría colectiva.

Tomó mucho tiempo para que todos se calmaran y se filtraran lentamente a casa. Ben y Mary se ofrecieron a llevarme a casa. Esperar a que se despidieran de todos por la noche me dio tiempo para bajar del subidón en el que había estado y mis pensamientos volvieron a preguntarme dónde estaba Steve y a pensar que podría estar de vuelta en casa. Cuando finalmente entramos en el auto, maté a la excitante piedra de hablar preguntándole si alguien sabía dónde estaba Steve.

Ninguno de ellos había oído o visto nada de Steve. Me sorprendió que Ben no pareciera estar preocupado o molesto y tuve la sensación de que sabía más de lo que dejaba ver.

Finalmente nos detuvimos fuera de mi casa. Mary me dijo que no iba a estar más sola y que a partir de ahora me iban a recoger y llevar a todas las reuniones. Después de un rápido abrazo y despedidas, Ben y Mary se habían ido y yo estaba fuera de una casa oscura y sin luz.

El auto de Steve no estaba afuera y tampoco parecía que estuviera adentro. La casa estaba bastante, solitaria y fría. No se veía a Steve por ningún lado.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

5 DE JULIO DE 1975

En dos semanas no había visto ni oído nada de Steve. Sabía que el Armagedón estaba llegando y que llegaría muy pronto, pero las preocupaciones cotidianas de alimentarme y pagar las cuentas estaban aumentando mucha presión sobre mí que simplemente no necesitaba. Sin ninguna señal de Steve, los pagos de la hipoteca y las facturas de los servicios públicos se acumularon y no tenía dinero en efectivo para pagarlos. Empecé a preocuparme de que me quedaría sin hogar y sin dinero mucho antes de que llegara el Nuevo Reino.

Luego, en el Salón del Reino, me enteré por alguien que trabaja en el mismo lugar que Steve que finalmente había vuelto a trabajar. Estaba bien, y vivía a unos pocos kilómetros de distancia, aunque los detalles eran confusos al principio sobre dónde y con quién. Le escribí una carta a Steve preguntándole si podía conseguir algo de dinero para los billetes ya que la casa estaba a su nombre y se lo pasé al hermano del Salón del Reino para que se lo pasara a Steve en el trabajo.

Steve no me escribía una carta, sino que me decía que pagaría las cuentas de la casa hasta que encontrara otro lugar donde vivir. No iba a mantenerme con el dinero de la comida; me dijo que dependía de mí encontrar mi propio camino para cosas como esa.

Tuve que pasar una época tratando de encontrar una manera de obtener apoyo del gobierno para conseguir algo de comida. Fue una pesadilla. Aunque no quería, el sistema de asistencia social intentaba empujarme por la vía legal del divorcio para demostrar que ya no dependía de mi marido. Pero sin una comunicación directa con Steve, estaba luchando para conseguir cualquier resolución. Mary fue de gran ayuda y me daba trozos de dinero y comida con bastante regularidad. Aunque me sentía frustrada por no poder hablar con Steve, no dejaba de preocuparme de que cada noche él se presentara en casa y empezáramos a remar y a pelearnos de nuevo. Estar sola, y esa constante amenaza de violencia, me ponía los nervios de punta y me daba miedo. Añade a eso la necesidad perpetua de estar atento a cada noticia del mundo. Por un lado estaba desesperado por que el Armagedón llegara rápido y por otro lado, como todos en la congregación, estaba nervioso por si lograría el grado; si era una persona lo suficientemente buena para lograrlo.

Los Ancianos decidieron que necesitaban averiguar si Steve estaba cometiendo adulterio y ser responsables de ello. Me hizo reír y también me entristeció que no me escucharan cuando fui yo quien lo sacó a relucir, pero luego, de repente, se interesaron de nuevo cuando

lo decidieron. El cambio en las noticias del mundo y el cumplimiento de la profecía que mostraba que el Armagedón era inminente había acelerado los planes en la congregación. Mientras que antes, cada semana se esforzaba con la rutina, el hábito y los planes a largo plazo, todo cambió a una repentina urgencia por terminar las cosas, firmarlas y hacerlas antes de que empezara el verdadero problema. El interés de los Ancianos en Steve era un ejemplo típico de ello. En circunstancias normales, probablemente tomaría semanas y meses resolver estos asuntos domésticos, pero los Ancianos tenían una urgencia que era nueva, como si quisieran que las cosas estuvieran terminadas y listas para el gran día.

Entonces, tal como la Sociedad había anunciado, las noticias del mundo estaban llenas de una enorme declaración de las Naciones Unidas declarando la "Paz y Seguridad" mundial. Por primera vez desde el nacimiento de las Naciones Unidas, no había guerras activas en ningún lugar del mundo. La paz negociada entre Vietnam del Norte y del Sur, alentada por los americanos y respaldada por las Naciones Unidas, no tenía precedentes. Hubo un enorme aumento de la positividad pública hasta el punto de que se estaba volviendo un poco enfermizo. Las noticias en cada estación de televisión, radio y periódico, declaraban cómo finalmente el hombre había visto el sentido común y había unido al mundo para un bien mayor.

Para todos los Testigos de Jehová del mundo, fue una época fascinante para ver y presenciar. Era difícil no dejarse arrastrar por la marea de amor y felicidad que el mundo celebraba ya que todos los Testigos sabían cuáles eran las verdaderas consecuencias detrás de los titulares. Esto era realmente así. Después de 61 años de esperar por la primera señal, en realidad estaba llegando. Todos los Testigos esperaban ahora la siguiente señal y se preguntaban si pasarían días, meses o años hasta que el siguiente paso se hiciera evidente. El consenso general era que era probable que fueran semanas en lugar de años. Las tensiones dentro de la congregación eran altas. Cada reunión en el Salón del Reino estaba llena de anticipación y a veces de dramatismo, ya que las acusaciones y el señalamiento con el dedo se convirtieron en hábitos habituales. Todos estaban emocionados y muy nerviosos al mismo tiempo y todos miraban a su alrededor preguntándose quién iba a caer antes de que llegara el final y quién se quedaría de pie fielmente, en el Nuevo Mundo.

Sólo falta una semana para que llegue otro anuncio de la Sociedad de que las Naciones Unidas estaban en conversaciones con representantes de todo el mundo para hacer cambios a nivel mundial en la forma en que las religiones se presentan a sí mismas y, en particular, en la forma en que tratan a otras religiones. Aunque estrictamente no era así como se esperaba la siguiente fase de la profecía, se aceptó que apuntaba a ser la siguiente fase del Armagedón.

Todos en la congregación se sorprendieron de lo rápido que las cosas parecían moverse y los Ancianos pidieron que todos se pusieran a preparar el Salón del Reino como un lugar de refugio para toda la congregación. Se comenzó a trabajar para cambiar la estructura del Salón del Reino para hacerlo más seguro. Se hicieron paneles improvisados y se armaron para convertir el gran salón en muchas habitaciones temporales móviles que se llenaron de forma plana y se apoyaron en las paredes exteriores cuando se celebraba la reunión. La sala lateral más pequeña se llenaba ahora con comida de emergencia para el día del juicio final. Muchas

botellas de agua, mantas y miles de latas de comida empezaron a llenar la sala, que ya no se iba a utilizar para las reuniones.

Cada día había un nuevo fervor por hacer todo el trabajo de predicación que fuera humanamente posible. Cuando yo predicaba a tiempo completo, nos reuníamos dos veces al día para coordinar los llamados de puerta en puerta. Ahora, era cada hora y media. Tres semanas antes, todo el mundo intentaba actuar con normalidad y seguir como siempre, pero ahora, la gente de la congregación hablaba en serio de no ir a trabajar o de dejar que sus hijos fueran a la escuela para esforzarse en preparar el Salón del Reino y salir a predicar. Debido a ese nuevo entusiasmo, nuevas caras se mostraban en el Salón del Reino todo el tiempo. Había casi un pánico controlado para salvar a tantas personas como fuera posible y llevarlas a la seguridad de la congregación.

Eso también causó algunos problemas. Algunas familias estaban desesperadas por engañar a sus seres queridos para que asistieran a las reuniones. Había algunos ex-testigos de Jehová muy conocidos que mostraban sus caras; algunos que habían sido ex-comunicados o expulsados de años anteriores. Eso inició todo un debate sobre quiénes debían entrar en realidad en una etapa tan tardía y si merecían el perdón y la oportunidad de arrepentirse.

La tensión en la congregación estaba aumentando.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

17 DE JULIO DE 1975

He pasado poco tiempo en casa últimamente. Casi todo mi tiempo lo he dedicado a predicar o a trabajar en el Salón del Reino tratando de preparar el salón para la próxima tribulación. Hay poco tiempo para pensar. La Sociedad ha sugerido que tomemos un régimen de estudios bíblicos más intenso para mantener nuestras mentes ocupadas y prepararnos para lo que está por venir. La Sociedad también ha estado trabajando incansablemente, imprimiendo nuevos documentos y folletos, no sólo para dar a conocer la labor de predicación, sino también para dar orientación sobre qué hacer cuando surjan los próximos pasos en las profecías, con consejos sobre cómo utilizar mejor el Salón del Reino y cómo se están organizando los trabajos de preparación en el Nuevo Mundo.

Todo esto ayuda a crear la emoción y también aumenta la tensión.

Ben me dice que los Ancianos han conseguido localizar a Steve y se están preparando para ir a hablar con él. Tan pronto como Ben me lo dice, empiezo a preguntarme si Steve cambiará de opinión y aparecerá en una de las reuniones. La idea me hace sentir en parte enferma, lo que a su vez me hace sentir culpable. Se supone que debemos perdonar y si Steve realmente lo siente, entonces debería ser bienvenido de nuevo en la congregación. Pero eso plantea

muchas preguntas y pensamientos salvajes. ¿Qué pasa si decide que quiere a su esposa de vuelta? ¿Puedo perdonarlo tanto? ¿Y si trae a su nueva mujer con él? En estos cuartos cercanos, encerrados dentro de un Salón del Reino sellado, esa podría ser la peor idea de transición a un Nuevo Mundo que se me pueda ocurrir.

Entonces, por supuesto, pensar tan negativamente también muestra por qué tengo que preguntarme si mi corazón es lo suficientemente puro para ser aceptado en el Nuevo Mundo o no.

No escuché nada de Ben o Mary por más de una semana sobre Steve. Aunque pasamos mucho tiempo muy cerca el uno del otro, ninguno de ellos dejó escapar ni una palabra de chismes. Finalmente, como si fuera inevitable, Ben me llevó a un lado y me sentó. Los Ancianos habían conocido a Steve y hablaron de lo que quería hacer con gran detalle. Ben me dijo con gran tristeza en su voz y con lágrimas en sus ojos, que Steve no mostró ningún arrepentimiento. Steve aceptó que el Armagedón se acercaba y que estaba del lado equivocado para lo que se le venía encima a gran velocidad, pero quería pasar sus últimos días con su nueva pareja.

Ben continuó diciendo que Steve admitió abiertamente haber cometido adulterio y se enfrentaba al juicio de los Ancianos. Ben entonces transmitió un mensaje de Steve de que lamentaba lo que me había hecho y que finalmente me libraría de él.

No sabía qué hacer con las noticias. Una parte de mí se alegró, como si finalmente hubiera terminado. Me sentí aliviada de no poder volver a verle y de que la amenaza de violencia hubiera desaparecido, pero también estaba muy triste y desconsolada. Él seguía siendo mi marido y yo todavía lo amaba mucho. Hubiera dado cualquier cosa por tener al marido con el que me casé de nuevo conmigo.

El horror de esa noticia no me llegó hasta la siguiente reunión. Allí se anunció desde la plataforma que Steve McPhearson fue expulsado y ya no era un testigo de Jehová. Hubo un jadeo colectivo en el Salón del Reino que me hizo darme cuenta de la verdadera historia que había ignorado. Todos se volvieron y me miraron con una mezcla de perplejidad y lástima. Fue en ese momento que me di cuenta de que la decisión de Steve le iba a costar la vida.

Al día siguiente, Ben me sentó de nuevo y me orientó para que me sintiera aliviada de que Steve aceptara el divorcio. Ben se esforzó en animarme a no buscar otro marido hasta después del Armagedón, cuando las cosas se hayan calmado.

Era difícil no estar realmente enojado con Ben. Sé que Steve y Ben eran muy cercanos, pero yo no quería divorciarme en absoluto. Quería el marido que conocí y con el que me casé un año antes. Ciertamente no quería que Steve fuera asesinado en el Armagedón. Estaba agradecida y aliviada de que la violencia fuera a cesar, pero no estaba llena de alegría por haber perdido a mi mejor amigo.

Tampoco había pensado en buscar a otra persona. Eso era típico de un hombre y pensar como un hombre. Los hombres no parecen ser capaces de arreglárselas sin tener una pareja. Ciertamente no estaba buscando a nadie más. Necesitaba tiempo para superar este

matrimonio primero. Además, con todo lo demás que estaba pasando a mi alrededor, otra persona a la que cuidar era algo que realmente no necesitaba.

Así como la Sociedad había escuchado los rumores, las noticias en los periódicos y en la televisión estaban llenas de conversaciones entre los países del mundo y las Naciones Unidas acerca de cómo las religiones de todo el mundo deberían comportarse. Se anunció que se observaría una nueva ley internacional, que si bien todas las religiones tenían la libertad de adorar lo que quisieran dentro de los límites de sus templos, iglesias y salas, no sería ni moral ni legal tratar de predicar en público a los demás.

Hubo muchos debates públicos sobre cómo se iba a aplicar esta nueva ley internacional y cómo se iba a interpretar también. Se acordó en general que la evangelización por televisión no era ilegal porque se hacía en los confines de un templo virtual. Un miembro del público tenía que "elegir" participar en un programa de televisión. También se acordó que las oraciones musulmanas por altavoz y las campanas de las iglesias cristianas eran llamadas a reuniones y no un método público de predicación, y tampoco eran ilegales.

Sin embargo, predicar en la calle y de puerta en puerta fue claramente reconocido como ilegal y por lo tanto prohibido por la nueva ley internacional. La Sociedad inmediatamente envió un mensaje a todos los Salones del Reino de que este era el próximo cumplimiento de la profecía; que los gobiernos del mundo se volverían contra la religión y particularmente contra el pueblo de Jehová.

Al principio, nada parecía haber cambiado, excepto el renovado vigor para preparar el Salón del Reino para la guerra. Todos se volvieron muy serios y extremadamente concentrados. Los Ancianos habían discutido qué hacer con la predicación. No había tomado mucho tiempo para que el gobierno del Reino Unido aprobara una nueva ley para prohibir la predicación pública. Extrañamente, en un día más o menos, pasó por el parlamento y se convirtió en ley. Era como si el gobierno se hubiera preparado para ello y supiera que iba a llegar desde hace mucho tiempo. Los Ancianos decidieron que era el momento más crítico para salvar vidas y que el trabajo de predicación debía continuar. Los planes fueron elaborados y difundidos a todos nosotros. Sólo debíamos predicar en unas pocas casas a la vez y luego mudarnos a unos pocos kilómetros de distancia. Podíamos empezar de nuevo pero teníamos que seguir moviéndonos. Todos los del Salón del Reino empezaban a vaciar cuentas bancarias, a pedir préstamos, incluso a vender casas y a poner dinero en efectivo en los fondos del Salón del Reino. El plan era utilizar el dinero en efectivo, no sólo para almacenar alimentos y comprar materiales para mejorar el Salón del Reino, sino también para pagar las cuentas legales para ayudar a mantener a las personas fuera de la cárcel y hacer que vuelvan al Salón del Reino si son atrapados predicando.

Al principio, en el trabajo de predicación, no encontramos ningún problema. Pudo ser que la policía no se interesara por nosotros, o que el plan para seguir moviéndose funcionara bien. Cuando la policía apareció en cualquier lugar, nos habíamos ido y nos habíamos mudado a otro lugar. Pero después de unos pocos días, algunos de nosotros habíamos sido recogidos y arrestados.

Los Ancianos estaban desesperados por asegurarse de que cuando llegara el Armagedón, uno de nosotros no estaría atrapado en una celda de la policía. Cualquiera que fuera atrapado y arrestado, una vez que saliera bajo fianza, no se le permitía salir a predicar de nuevo.

Para cuando algunos fueron arrestados, algunas personas habían empezado a vivir en el Salón del Reino. Algunos habían vendido sus casas muy rápidamente y no tenían donde vivir; otros trabajaban a tiempo completo en el Salón del Reino cuidando el edificio, renovándolo y preparándolo para el principio del fin.

Las tensiones eran altas. Había una sensación de inevitabilidad, nerviosismo y excitación. El final estaba llegando.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

21 DE AGOSTO DE 1975

Las últimas semanas han sido un período de locura y confusión. Inevitablemente, me pillaron predicando en la puerta de alguien cuando llegó la policía. Nos arrestaron a mí y a un amigo. Pasamos la noche en una celda de la policía, lo que fue aterrador. Los testigos de Jehová se han convertido en blancos fáciles para los matones en general, matones y básicamente cualquiera con tendencia a la violencia. Estar en una celda de la policía era como ser arrojado al centro del patio del diablo. Aunque no teníamos un fácil contacto directo con los otros internos, en cada oportunidad nos cubríamos de escupitajos o éramos el blanco directo de abusos verbales y amenazas de muerte.

He tenido abusos de la gente cuando salía a predicar antes. Es un riesgo del trabajo. Solía encontrar que la mejor manera de enfrentar el abuso era tratar de enfrentarlo de frente y tratar de hablarles directamente de Dios con simpatía y un rostro humano. Casi siempre funcionaba, pero en esta circunstancia no podía usar esa técnica. La Sociedad nos aconsejó firmemente que si se nos arrestara por predicar, sería prudente no predicar en absoluto a la policía o a otros prisioneros, ya que tales acciones pondrían en peligro los intentos de libertad bajo fianza. Supongo que fue un enfoque de sentido común, aunque sentíamos el deber moral de salvar la vida de todos, pero cuando se comete un delito, la mejor defensa es dejar de ofender.

Sólo pasamos una noche en la celda de la policía y luego nos liberaron pero no nos permitieron salir del área. Los tribunales estaban luchando con un enorme atraso de arrestos y casos que debían ir a los tribunales debido a las nuevas leyes. No sólo se arrestó a los testigos de Jehová, sino que, afortunadamente, porque todos nos comportamos bien cuando nos arrestan; otros extremistas más evangélicos tuvieron prioridad en las comparecencias ante los tribunales.

Debido a mi arresto, tuve que dejar de predicar. Al menos lo dejé públicamente. Si veía a un amigo o vecino y me detenía a charlar, intentaba dirigir una conversación sobre lo que estaba pasando en el mundo e intentaba llevar la conversación hacia una discusión sobre Dios. Algunos pensaban que era demasiado peligroso y que iba en contra del espíritu de la guía dada por la Sociedad, pero si veía a alguien que conocía, quería tener la oportunidad de salvarle la vida. Además, el trabajo de predicar se estaba volviendo más fácil. Cosas extrañas estaban sucediendo alrededor del mundo. Los periódicos estaban llenos de informes de muertes inusuales en todo el mundo que desafiaban la lógica y el sentido común. Había informes de la NASA de que el Sol estaba pasando por una fase de actividad muy inusual, en la que todos los científicos del mundo discutían y especulaban sobre lo que realmente estaba sucediendo y cuál sería el probable impacto en la Tierra en los próximos días y semanas. Cada vez que veíamos otro titular en los periódicos, todos sabíamos en la congregación lo que significaba y lo que realmente estaba sucediendo.

La atmósfera en la congregación era una mezcla de anticipación excitada y miedo crudo. Una reunión duraba varias horas en lugar de las dos habituales, porque todos querían cantar canciones para aumentar nuestras esperanzas y aplastar nuestros miedos. Nuevas caras aparecían diariamente en el Salón del Reino hasta el punto de que cada noche, tenía que haber nuevos sermones y reuniones sólo para permitir que todos se involucraran. Los estudios bíblicos se celebraban todo el día con gente nueva, lo que se convirtió en una vía rápida para la inscripción. El Salón del Reino se convirtió en una casa abierta a tiempo completo. Nunca hubo un minuto del día en que no se hiciera algo, ya fuera en la construcción, en la acumulación de suministros, en los grupos de estudio de la Biblia o en los grupos de canto. Por la noche, el salón se convertía en dormitorios usando los paneles recién construidos y la gente dormía allí durante la noche.

También hubo muchos anuncios impactantes hechos regularmente por los Ancianos, de personas que estaban siendo castigadas, desfloradas o prohibidas en el Salón del Reino. Era casi un frenesí de acusaciones a izquierda, derecha y centro. Los Ancianos tenían un trabajo a tiempo completo en sus manos, pasando por una audiencia tras otra con respecto a las acusaciones de adulterio, fornicación, apostasías, robos y violencia. Pude ver que la presión del comienzo del Armagedón había hecho que algunos se volvieran locos de miedo y ansiedad, y empezaron a actuar de maneras totalmente fuera de lo normal; maneras que nunca habrían actuado bajo ninguna otra circunstancia. Hubo momentos en los que pensé que quizás los Ancianos habían ido demasiado lejos con sus castigos. Después de todo, las decisiones que ahora tomaban eran sentencias de vida o muerte para los individuos. Todo lo que podía hacer era poner mi fe en Dios de que sus Ancianos designados en la congregación y en la Sociedad estaban tomando las decisiones correctas. Hubo muchas veces en las que realmente empecé a preguntarme, pero yo mismo tenía miedo de cuestionarme en un momento tan crucial.

Creció el espíritu de temor contra los Ancianos en la congregación y el poder potencial de vida y muerte que ahora ejercían sobre todos. Por supuesto, decir algo en voz alta sería invitar a una acusación de apostasía y condenación. Nadie cuestionó su autoridad; nadie se atrevió a hacerlo.

La situación en casa se hacía cada vez más desesperada. Cada pocas semanas recibía un cheque por correo para cubrir la hipoteca y para algunas otras cuentas esenciales de Steve. Aparte de esos cheques, no escuchaba ni veía nada de Steve. Ni siquiera llamaba a la casa para comprobar nada. Por lo que él sabía, podría haber quemado todo el lugar. Sospeché fuertemente que él vio lo que estaba pasando en las noticias y sabía que este era el final, así que probablemente estaba sacando el máximo provecho con su nuevo compañero. Esa era mi suposición.

Me estaba ocupando y estaba tan concentrado en el Salón del Reino que estaba descuidando la casa que Steve poseía. Todavía iba a casa todas las noches y dormía allí. A veces desayunaba por la mañana, pero eso era todo lo que veía de la casa. Nunca hubo ninguna señal de que Steve hubiera estado allí, semana tras semana. Perdí completamente el enfoque en las tareas domésticas. Habían empezado a llegar cartas al correo con letras rojas y las palabras "demanda final" en ellas. Simplemente no le di a nada en casa ninguna prioridad junto a lo que sucedía en el Salón del Reino todos los días, hasta el punto de que estaba cerca de perder la casa por completo. No estaba cobrando los cheques de Steve ni pagando las cuentas y el hecho de que Steve nunca apareciera para cuestionar nada me reforzó lo que sospechaba. Steve estaba aprovechando al máximo el tiempo que le quedaba.

Entonces el clima comenzó a ponerse muy extraño. Tuvimos nieve en agosto, y una semana después calor récord. Por la noche, el cielo de medianoche brillaba de color púrpura, rosa y verde. Los periódicos estaban llenos de historias sobre manchas inusuales en el Sol y erupciones masivas de bengalas, y aún así todos en la comunidad científica estaban desconcertados por lo que estaba pasando. Escuchábamos de muertes aleatorias y repentinas que ocurrían en el área local, como si una plaga sin síntomas hubiera estallado. Gente de todas las edades caería muerta en la calle al azar. Todo el país tenía un aire de ira contra el gobierno y la comunidad científica parecía tan despistada como todos los demás en cuanto a lo que estaba sucediendo.

Fue entre todo esto, que un jueves por la noche hubo un gran anuncio desde la plataforma del Salón del Reino. Ben tenía un sobre de la sede de la Sociedad en Londres con la estricta instrucción de no abrirlo hasta ese jueves por la noche del 21 de agosto de 1975 exactamente a las 8pm hora del Reino Unido, y de leerlo en voz alta a la congregación. Durante todo ese día, todo el mundo sabía de esa carta y se especuló mucho sobre lo que podría ser.

La atmósfera en la congregación esa noche, exactamente a las 8pm, era aterradora. Ben estaba de pie en la plataforma nervioso con sus dedos temblando, tratando de abrir el sobre. El color del cielo a través de la alta ventana en las paredes brillaba una mezcla psicodélica de púrpuras y verdes a través del cristal de la plataforma, como si Dios mismo hubiera decidido hacer el anuncio aún más dramático.

Ben finalmente abrió el sobre y sacó la carta doblada profesionalmente. Hizo una pausa mientras abría el papel doblado y comenzó a mirar silenciosamente su contenido mientras todos en el salón lleno miraban en absoluto silencio, esperando que Ben leyera el contenido.

Pude ver claramente las lágrimas brotando de sus ojos cuando se quitó las gafas y miró a la multitud que esperaba. Todos podían verle temblar físicamente cuando se llevó el papel a

la cara y se volvió a poner las gafas. Mary pudo ver lo agitado que estaba Ben y saltó a la plataforma, le agarró el brazo y le cogió la mano de repuesto con fuerza.

Ben leyó la carta. Anunciaba a todos que el domingo siguiente, 24 de agosto de 1975, todos los que deseaban ser salvados de la próxima tribulación y el Armagedón debían traer todo lo que habían reunido y llevarlo al Salón del Reino, junto con todos sus seres queridos que también deseaban ser salvados. Las puertas del Salón del Reino debían ser cerradas y trabadas por última vez en el viejo mundo a las 8pm estrictamente esa noche y todos los que no estuvieran dentro del Salón del Reino para entonces se quedarían afuera, perecerían y no se salvarían.

Todo el mundo jadeó en voz alta en shock y terror. La gente empezó a llorar y algunos se regocijaron y alabaron a Dios en voz alta. Fue una respuesta tan extraña y mixta de todos. Sólo podía pensar en Steve, en el viaje que me había llevado hasta allí, tirado en el suelo de la sala de estar desangrándose hasta morir y estando tan agradecido de que Steve y yo hubiéramos decidido no tener hijos.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

3 DE OCTUBRE DE 1975

Todo el mundo estaba apurado, frenético y en pánico durante los siguientes días para terminar el Salón del Reino para que un par de cientos de personas vivieran durante un tiempo no revelado y para convencer a aquellos que pudieran ser convencidos de dejar sus vidas por completo y venir a atrincherarse dentro del Salón del Reino con el resto de nosotros.

Sorprendentemente había pocos no Testigos de Jehová que lo hicieran. Incluso con todas las extrañas noticias y sucesos climáticos, todos debíamos parecer un grupo de locos fanáticos religiosos o un culto loco, listos para cometer suicidio en masa dentro de un búnker casero.

Fue muy desgarrador ver a personas de la congregación con familias que no eran Testigos de Jehová disgustadas por no poder convencer a sus seres queridos de lo que se avecinaba. Fue muy perturbador ver el dolor en mis hermanos y hermanas, ya que a veces trataron de arrastrarlos contra su voluntad al Salón del Reino.

La mayoría de mi familia de sangre vivía al otro lado del país. Tuve conversaciones telefónicas con ellos y me dijeron que estaban preparados, seguros y que estarían bien. Eso fue un gran alivio y me permitió concentrarme en prepararme y preparar a mis amigos para lo que vendría.

Esos tres días desaparecieron tan rápido. No hubo tiempo de cerrar las puertas para hacer todo lo que todos creímos necesario. No teníamos ni idea de cuánto tiempo íbamos a estar retenidos dentro del Salón del Reino, así que no sabíamos cuánto tiempo durarían las provisiones. Nuestra área designada que la congregación cubría estaba en el borde de la ciudad. Incluía un área de miles de casas y decenas de miles de personas. Cuando llegó la mañana del domingo, había apenas cien personas reunidas en el Salón. A medida que avanzaba el día, aunque había un flujo constante de personas que aparecían con sus pertenencias, camas de campaña, estufas, comida enlatada, mantas y ropa, los números eran todavía pequeños.

Me mantuve muy ocupado ayudando a la gente a encontrar un espacio asignado en el estrecho Salón del Reino, guiándolos a las instalaciones y ayudándolos a conseguir algo de comida. Los Ancianos eran muy organizados y a cada uno se le daba un trabajo particular para mantener a la gente ocupada. Algunos se ocupaban de la distribución de alimentos, otros organizaban la ropa de cama y las mantas, mientras que algunos entretenían a los niños y algunos organizaban rincones de oración y un oído atento, así como asesoramiento. Había grupos de hombres que todavía martillaban, aserraban y construían en cajas improvisadas y paredes móviles. Todo era una mezcla de caos y propósito al mismo tiempo.

Al final de la tarde del domingo 24 de agosto de 1975, no había ni siquiera doscientas personas en el Salón del Reino y el número de personas que entraban había empezado a disminuir considerablemente. Estaba realmente luchando con los números. Todo lo que podía pensar era en las decenas de miles de personas de las que mi congregación y yo teníamos la responsabilidad. ¿Por qué no podíamos convencerlos? ¿Por qué habíamos fallado tanto? Pensé en mis vecinos. Pensé en la gente a la que regularmente le vendía La Atalaya. Incluso la gente con la que tenía estudios bíblicos no estaban allí. Finalmente, pensé en Steve. Era Steve quien estaba en el centro de mi mente y mi corazón cuando a las 8pm exactamente, las puertas exteriores del Salón del Reino fueron cerradas de golpe!

Eso fue todo. No había más que admitir bajo ninguna circunstancia. Las puertas se cerraron y este fue finalmente el final. Cuatro hermanos empezaron a clavar gruesos trozos de madera en las puertas de la entrada principal por dentro. Luego, como para probar un punto, las puertas interiores secundarias también fueron cerradas, cerradas con llave y clavadas con un aplauso de golpes de martillo. Grandes trozos de tablas pintadas de negro que habían sido especialmente preparadas, fueron llevados a las pequeñas y altas ventanas alrededor de la sala principal. En media hora, todos los golpes, estrépitos y martillazos habían cesado y todos estábamos en silencio en un salón oscuro. Durante media hora, bajo las luces artificiales de neón, nadie hablaba mientras los Ancianos y los Siervos ministeriales se reunían en silencio y leían los planos y las instrucciones que les habían dado entre ellos.

Entonces uno de los Ancianos se paró en la plataforma y explicó lo que íbamos a hacer esa primera noche. Primero, hubo una conferencia tomada de una charla especialmente preparada por la Sociedad que duró una hora. Luego, pasamos por una media hora de oraciones y cantos. Eso ayudó a levantar un poco el ánimo del aire de nerviosismo que estaba coloreando la sala. Finalmente, hubo una guía sobre cómo se iba a organizar todo, al menos

durante los primeros días. A partir de entonces no se permitió a nadie entrar en el edificio desde fuera bajo ninguna circunstancia. Habría voluntarios para trabajar en diferentes tareas como la preparación de alimentos, la limpieza, el cambio de la sala para sus diferentes funciones, el mantenimiento de la tienda, la seguridad, etc. Había reglas sobre el toque de queda y cuál sería la rutina diaria. Habría oraciones cada mañana, tarde y noche, con estudios bíblicos y lecturas cada noche. Incluso improvisadas obras de teatro para niños se llevaban a cabo - sobre temas bíblicos, por supuesto.

Una vez que los procedimientos planeados se completaron en esa primera noche, justo después de las 10pm, se estableció el primer toque de queda. El salón principal fue movido, los paneles improvisados fueron traídos y rápidamente puestos en su lugar según lo planeado y varios dormitorios fueron creados listos para que la gente duerma. Todos nos habíamos mantenido ocupados ese día y a las 11 de la noche las luces se apagaron y todo el Salón del Reino se convirtió en una noche agitada y nerviosa.

Podía oír a los Ancianos charlando tranquilamente en un rincón del salón, haciendo sus planes y estableciendo itinerarios. Aunque se suponía que debíamos dormir, todos sabíamos que sería una noche muy difícil para descansar. Todos tenían sus oídos sintonizados con el mundo exterior. Una vez que todo estaba tranquilo en el interior, era como si nada pasara en el exterior. Podíamos oír el tráfico como de costumbre - los extraños ruidos típicos de la ciudad, un grito, el golpeteo de un camión que pasaba. La falta de algo siniestro sólo ayudaba a empeorar la tensión dentro de la sala. Aunque ninguno de nosotros sabía lo que iba a pasar fuera, todos esperábamos el ruido de los terremotos, explosiones y similares, desde el principio. La tranquilidad general de la vida diaria se volvió un poco desconcertante.

Cuando todos nos despertamos por la mañana y nos pusimos a mover los paneles temporales a las paredes laterales para abrir la sala una vez más, hubo una conversación entre todos sobre si pensaban que algo había pasado fuera. Las primeras oraciones de la mañana se llevaron a cabo y todos empezamos a preguntar si alguien iba a mirar afuera para ver si algo había cambiado. Sólo tomó una hora de gente haciendo preguntas para que esas preguntas llegaran a los oídos de un Anciano y se hizo un anuncio público. Uno de los Ancianos subió al estrado y nos advirtió que nadie debía hacer ningún intento de mirar fuera, por muy curiosos que fueran. Nos recordó la historia de Sodoma y Gomorra y cómo la esposa de Lot, que se detuvo para mirar la ciudad en llamas, se convirtió en una columna de sal. Se nos dijo que bajo ninguna circunstancia debíamos dejar que la curiosidad o el arrepentimiento nos llevaran a un final prematuro.

Sin embargo, fue difícil detener los chismes y las especulaciones. Algunos estaban preocupados de que habían sido engañados para atracar este edificio mientras sus casas eran probablemente saqueadas y saqueadas. Todo el día podíamos escuchar desde fuera nada más que el típico tráfico de la ciudad; todos los ruidos que esperábamos de vivir cerca de la ciudad. No había ni siquiera un teléfono en el Salón del Reino. Nunca hubo necesidad de uno en general y en el apuro del pánico repentino, no se había dado tiempo a instalar una línea en el espacio de una semana. Ben me dijo que aunque el servicio postal puede intentar enviar cartas al Salón del Reino, el buzón había sido cerrado con clavos, lo cual era una de las instrucciones de la Sociedad. Una vez que las puertas estuvieran cerradas, no debían abrirse.

La normalidad no duró mucho tiempo, sin embargo. Sólo en la segunda noche pudimos escuchar a los niños afuera burlándose de nosotros y gritándonos abuso y risas, todos encerrados dentro del Salón del Reino. Podíamos oír los golpes y los choques de botellas y objetos que se lanzaban contra el edificio. Era obvio que se había corrido la voz de que estábamos encerrados dentro, para la diversión de lo que finalmente sonaba como una gran banda de matones y niños afuera. Afortunadamente, nada se rompió seriamente en el edificio y cuando el servicio de la tarde comenzó, nuestro canto bloqueó algunos de los gritos y burlas. Después de un par de horas se aburrieron de no obtener ninguna reacción de nadie dentro y se habían mudado a otro lugar.

Al tercer día, todavía no había señales de nada inusual que viniera de afuera y muchos comenzaron a preguntarse qué hacíamos sostenidos como sardinas en el relativamente pequeño Salón del Reino. Las luces aún funcionaban, la megafonía aún permitía tocar música y los micrófonos funcionaban desde la plataforma. El agua seguía saliendo de los grifos y los inodoros seguían teniendo agua. Era obvio que fuera del edificio, la infraestructura de la ciudad seguía intacta.

En el cuarto y quinto día, los chismes se convirtieron en opiniones acaloradas y algunos negaron abiertamente que algo estuviera sucediendo fuera y que a todos nos hubieran mentido y engañado. Los Ancianos lucharon por contener la rebelión abierta que estaba siendo liderada por unas pocas personas, notablemente aquellas que no eran en realidad Testigos de Jehová, sino parientes que habían sido persuadidos a unirse a nosotros.

Para el sexto día, había una amenaza muy real de ruptura del orden y la disciplina. Una banda de unos quince insistió en que se les dejara salir del edificio o prometieron que se pondrían violentos. Los Ancianos decidieron, en contra de las reglas que se les dieron, que para salvar a la mayoría, tendríamos que dejar salir a esos pocos desafiantes del Salón del Reino. Era una tarea difícil de llevar a cabo. Las puertas interiores tenían que ser liberadas y luego las puertas exteriores sólo fueron trabajadas por dos Ancianos para abrirlas, ambos se esforzaron mucho para asegurarse de que ni siquiera se les ocurriera echar un vistazo al mundo exterior durante el breve momento en que las puertas exteriores se abrieron ligeramente para permitir que los que quisieran salir, se fueran. Todos escuchamos el frenético trabajo de apuntalar las puertas una vez que se habían ido, y asegurarse de que estaban bloqueadas aún más sólidamente que antes.

Fue en la octava noche que todos estábamos tranquilos y desmoralizados. Creo que todos se preguntaban si deberían haber pedido poder irse. Sé que dudé y me pregunté si tenía razón en quedarme donde estaba. Fue justo antes de que empezara el sermón de la noche que se oyó un nuevo ruido fuera del edificio. Primero hubo un choque todopoderoso, como si un par de vehículos en la carretera hubieran chocado, al que siguieron inmediatamente gritos de terror y de griterío. Esto llamó la atención de todos los que estaban en el pasillo. Todos esperamos mientras se hacía un período de silencio, todos se preguntaban qué era el accidente. En el silencio, especulé que era sólo un accidente de carretera y que todos estábamos haciendo más porque esperábamos mucho más. Fue entonces cuando hubo una gran explosión afuera y todo el edificio tembló durante unos veinte segundos. Por un

momento, las luces se atenuaron y todos nos agarramos unos a otros, mientras mirábamos alrededor de la sala esperando otro sonido.

Durante la siguiente media hora, hubo gritos de terror y fuertes discusiones que venían del exterior. A eso siguieron gritos y sirenas de vehículos de emergencia que se detuvieron cerca. Se suponía que habíamos iniciado el servicio, pero como ni siquiera los Ancianos podían hacer nada excepto escuchar los sonidos del exterior, el servicio simplemente no se realizó. Aunque los ruidos cesaron después de un par de horas, todos luchamos por dormir incluso en la quietud de la noche.

Cada día se intensificó a partir de ahí. Más explosiones enormes, choques de sonido, el edificio temblando y las luces parpadeando. Era como si los terremotos, las tormentas y los elefantes en estampida lucharan por hacer el mayor ruido posible fuera del edificio.

Toda la conmoción me hizo retirarme dentro de mí mismo. Luché con mis pensamientos y mi corazón. Tenía tanto miedo de que Dios supiera lo que pensaba y sentía y que me sacaran violentamente de la sala y me arrojaran al mundo exterior en un maldito lío. Estos sentimientos que intentaba suprimir eran de vergüenza y culpa. Sabía que estaba mal, pero no podía dejar de pensar en los miles de millones de personas fuera de la sala siendo torturados y mutilados violentamente. Estaba a salvo dentro en ese momento, pero me preguntaba en mi corazón si todas esas personas merecían lo que les estaban haciendo pasar. Si solo los testigos de Jehová iban a sobrevivir, ¿cómo se les dio a la mayoría de ellos fuera del Salón del Reino la oportunidad de tomar una decisión?

Había tratado de llegar a todos los que podía; traté de que abrieran los ojos, que vieran y temieran lo que se avecinaba. Pero pude ver que de los cientos de personas con las que hablaría, sólo una mostraría algún interés. No los culpé por su desinterés. Los testigos de Jehová tienen una reputación y no ayuda cuando se trata de acercarse a la gente. Esas preguntas no dejaban de pasarme por la cabeza, volviéndome loco. No llegamos a nadie en absoluto en el gran esquema de las cosas. Nadie escuchó realmente y ¿es eso suficiente para matarlos por ello? Su ignorancia no era maliciosa. ¿Cómo puede justificarse la matanza de toda la raza humana, excepto unos pocos millones, cuando casi nadie tuvo la oportunidad de saber cómo evitar este horrible destino?

También fui culpable por asociación. Sí, Dios estaba matando a esos miles de millones de personas fuera del Salón del Reino, pero yo y mis compañeros, siguiendo a Dios y aceptando lo que estaba haciendo, somos cómplices de este genocidio. No pude evitar recordar al pueblo alemán de la década de 1930, que alegaba que no sabía lo que le sucedía a sus vecinos y trataba de limpiar esa culpa cuando en realidad sabía en el fondo de su culpa de silencio. Nuestros hermanos y hermanas colectivos eran culpables de no levantarse y decir NO. Yo era culpable. Sentí esa vergüenza e intenté ocultarla de mis pensamientos y de mi corazón.

Temía un destino peor que la muerte. Sólo un testigo de Jehová conocería ese miedo. La muerte es sólo un fin; una realización en la nada. Pero ser avergonzado por la desaprobación de Dios y los Ancianos es peor que la muerte, porque entonces pasas la eternidad en el desagrado de Dios. En la muerte, te conviertes en nada y si eres realmente afortunado, alguien podría recordarte. Pero pasar una eternidad siendo uno de los que Dios desprecia -

y que todo cristiano por la eternidad también despreciará como malhechor y malvado - es peor que una simple muerte en la nada. Temía que el destino fuera más grande que la muerte misma, así que luché conmigo mismo. Luché con mis emociones y traté de esconderme de Dios.

Desde el exterior del Salón del Reino se escuchaban los continuos gritos espeluznantes. Sonidos de terror y dolor humano que enfriaban la sangre. A medida que pasaba el día, una nueva forma de llorar de angustia se escuchaba afuera que hacía temblar a todos en el salón. Fue al final de la segunda semana cuando por primera vez tuvimos gente afuera golpeando las puertas de la entrada principal, gritando y suplicando que los dejaran entrar. El horror de esas voces nos perseguía cada noche mientras intentábamos dormir. Algunos de nosotros rogamos a los Ancianos que dejaran entrar a algunas personas - los que estaban fuera que tenían la resistencia para golpear las puertas durante horas, llorando y rogando por la misericordia de Dios y que les dejaran entrar en el edificio. En un momento dado, incluso pensé que en un estado de pesadilla medio dormida, escuché la voz de Steve afuera gritando mi nombre. Los Ancianos fueron muy claros y firmes. No se permitía a nadie entrar o salir, ni siquiera hablar con los que gritaban fuera del edificio.

En la cuarta semana, alguien dentro del Salón del Reino murió repentinamente en la noche. Fue muy espeluznante. Parecían estar sanos y bien durante el día. Eran relativamente jóvenes y en forma, pero a la mañana siguiente no respiraban y se habían vuelto fríos como piedras. No había signos de enfermedad - o de algo siniestro - sólo una muerte natural sin explicación. Eso puso a todos en el Salón del Reino en un nuevo nivel de ansiedad. Parecía que aunque habíamos hecho el santuario del edificio, no significaba necesariamente que tendríamos éxito en llegar al Nuevo Mundo.

Finalmente, al comienzo de la quinta semana, todos los servicios fallaron. Primero la calefacción eléctrica, luego la de gas, luego el agua y el sistema de alcantarillado, todos fallaron en un par de días. Pasamos todas las noches bajo la luz de velas y lámparas de parafina.

Fue en la quinta semana que los ruidos del exterior se hicieron cada vez menos, hasta que a mediados de la quinta semana, el exterior estaba totalmente en silencio todo el día y toda la noche. El silencio era peor que los gritos de la sangre y los terrores mortales. Todos sabíamos lo que significaba. Día tras día teníamos un completo silencio excepto por los sonidos dentro del Salón del Reino. A pesar de todos los planes para mantenernos ocupados, el silencio nos sorprendió a todos en largos momentos de contemplación. Todos sabíamos que el silencio había sido pagado por miles de millones de muertes humanas.

Nuestros pensamientos colectivos empezaron a moverse hacia lo que íbamos a ver una vez que saliéramos. Dios nos había prometido un Nuevo Mundo; un paraíso perfecto después de la tribulación del Armagedón. Había una gran especulación sobre cómo se limpiaría el exterior para que pudiéramos disfrutar de la promesa de un paraíso terrestre. Muchos especularon que una inundación podría haber limpiado la Tierra o incluso los ríos de magma y teorías más locas hicieron las rondas en la sala abarrotada.

Fue en la tarde del 3 de octubre de 1975, que los Ancianos dijeron a todos en el Salón que habían pasado cuarenta días desde ese domingo cuando nos encerramos en el Salón del Reino. La Sociedad había dado la instrucción de que la primera mañana después de la 40ª noche, debíamos salir del Salón del Reino y volver a salir al aire libre. Todos nos regocijamos y cantamos himnos durante toda la noche. Todos alababan a Dios y agradecían a los Ancianos por cuidarnos a todos. Lo habíamos logrado. Todos habíamos sobrevivido al Armagedón.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

AÑO CERO, DÍA CERO DEL NUEVO SISTEMA

No puedo empezar a explicarles la conmoción y la decepción absoluta que sentí cuando salí del Salón del Reino ese primer día, pero lo intentaré.

Después de estar encerrados durante 40 días y 40 noches, encerrados en un pequeño Salón del Reino con casi doscientas personas más, sin luz natural, prácticamente sin alimentos frescos y casi una semana sin agua corriente y con el sistema de alcantarillado atascado, todos estábamos ansiosos por salir y disfrutar de un poco de aire fresco, alimentos frescos y curiosos por ver nuestro nuevo hogar en el paraíso.

Todos estaban de un humor extraño. A algunos nos resultaba fácil ignorar lo obvio, pero muchos, incluyéndome a mí, esperaban que este nuevo mundo valiera la pena por los miles de millones de vidas que lo habían pagado. Yo estaba de un humor mixto, dándome cuenta de que había sido parte del genocidio de toda la raza humana. El hecho de que estuviera allí en el momento en que estábamos a punto de abrir esas puertas me hizo parte de la responsabilidad de esos miles de millones de muertes. Ese sentimiento se combinó con el afán puramente egoísta de disfrutar de su recompensa. Si yo iba a ser culpable, al menos tenía que ser en una ignorante bendición del paraíso.

Las puertas interiores estaban prácticamente destrozadas por el entusiasmo de salir. Todos nosotros convergimos en una oleada de cuerpos esperando para pasar por la puerta y ver lo que todos habíamos heredado.

En un choque de madera astillada y clavos, las puertas dobles externas del Salón del Reino se abrieron y la corriente de aire exterior entró rápidamente y se precipitó hacia el salón. Todos nos pusimos de pie y respiramos profundamente y, colectivamente, casi todos nos asfixiamos.

¿Cómo describir el hedor de una civilización colapsada y el olor a putrefacción y descomposición de cuatro mil millones de cuerpos humanos e incontables miles de millones de cadáveres de animales? Eso es lo que comenzó a llenar nuestros pulmones en un apuro por salir del Salón del Reino. No necesitábamos ver nada en ese momento; todo era evidente

a través de nuestras narices. En realidad quería volver al salón; prefería el olor húmedo de doscientos cuerpos vivos y no lo que me saludaba afuera.

Durante lo que pareció una eternidad, todos se quedaron quietos y sorprendidos en los terrenos del Salón del Reino. Nadie se había anticipado a lo que estaba delante de nosotros, excepto quizás la Sociedad. Tan pronto como la conmoción se disipó, los Ancianos comenzaron a distribuir las asignaciones de trabajo a todos. Fui y hablé con Ben, quien me mostró otro sobre de la Sociedad que había sido sellado hasta ese día. En él, la carta describía cómo todos nosotros, como sobrevivientes, necesitábamos crear una base y establecer una conexión de red y de ahí vendrían más instrucciones. Los Ancianos rápidamente dieron instrucciones para enviar a alguien al próximo Salón del Reino cercano y crear una línea de comunicación.

Era evidente que no quedaba ninguna estructura vial. El Salón del Reino estaba rodeado por todos lados por montones de tierra apilada, escombros y devastación. A dos hombres se les asignó la tarea de ir a hablar con la gente del siguiente Salón del Reino a unos kilómetros de distancia y luego informarnos. Los Ancianos también dieron papeles a todos, papeles basados en la guía de la carta de la Sociedad. Algunos roles tenían sentido, como asegurarse de que la gente tuviera comida, refugio y agua fresca. Pero algunos roles eran muy inusuales. Me pusieron a cargo del cuerpo. El trabajo corporal era uno de los dos trabajos de afuera. Uno era un trabajo agotador: limpiar escombros, hormigón, ladrillos, cristales y toda la destrucción que había alrededor del Salón del Reino, y el otro era el trabajo corporal: limpiar trozos de carne humana y animal y quemar los restos.

¿Cuánto más lejos de la Tierra paradisíaca que esperaba después del Armagedón podría estar esa realidad? No me sentí recompensado, me sentí castigado. Esta iba a ser mi penitencia por la responsabilidad combinada de cuatro mil millones de muertes. Elegí el lado del Genocidio.

La primera vez que me dijeron que estaba en el servicio corporal, me tomó un par de horas rogando a los Ancianos que no podía hacerlo físicamente. Recoger trozos de cuerpos humanos y animales y ponerlos en carretillas al principio me hizo vomitar una y otra vez. Pero los Ancianos me dijeron que, en primer lugar, me acostumbraría rápidamente y me adaptaría y, en segundo lugar, al estar en el Nuevo Mundo, mi cuerpo era ahora perfecto. No volvería a enfermarme ni a ponerme enfermo nunca más, así que la reacción al vómito sería cada vez menor a medida que mi cuerpo imperfecto se moviera y se curara en un estado perfecto.

Día a día, se hizo más fácil, pero no ayudó en nada a mi estado mental. Había bastantes personas que se preguntaban seriamente si este Nuevo Mundo estaba en lo cierto o se preguntaban si los Ancianos habían cometido un gran error. Algunos nos preguntábamos si el paraíso perfecto que nos habían prometido estaba en realidad a cientos de millas de distancia y sólo iba a ser cuestión de tiempo hasta que la Sociedad nos encontrara a todos y nos reuniera y nos llevara allí.

Fue sólo una semana más o menos de quemar miles de partes del cuerpo podridas, malolientes y desgarradas que una nueva cara apareció en el Salón del Reino. La red había

sido un éxito y un Superintendente viajero de la Sociedad estaba haciendo un recorrido y poniendo al día a los Salones del Reino sobre los próximos pasos necesarios.

Hubo una renovada excitación de que por fin un portavoz de Dios estaba aquí para mostrarnos el camino al paraíso. Llegó por la mañana y toda la congregación se reunió para su discurso esa tarde. Desde allí se trasladaría a la siguiente congregación esa tarde.

Su dirección no era el alivio que todos esperaban. "El Armagedón se había ido y éramos los pocos elegidos de Dios que sobrevivieron para ser perfectos y vivir para siempre en su paradisíaca Tierra" - ese era su mensaje. Fue en el detalle que muchos de nosotros nos sentimos engañados. Teníamos una eternidad para alcanzar el paraíso. Dios nunca prometió un límite de tiempo. Dios tampoco prometió hacer todo el trabajo por nosotros. El Superintendente explicó que teníamos un deber con Dios; limpiar a los malvados de la Tierra. Era nuestro trabajo limpiar el desorden y crear el paraíso en el que todos anhelábamos vivir. Los Ancianos eran nuestros guías elegidos y ellos organizarían el trabajo para devolver la Tierra de Dios a un paraíso.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

AÑO TREINTA, DÍA 245 DEL NUEVO SISTEMA

He pasado más de treinta años limpiando la muerte, la podredumbre, la enfermedad y la suciedad de la tierra alrededor del Salón del Reino. Aunque cada vez me acostumbro más, hay algo dentro de mi cabeza y mi corazón que no puede dejar de luchar con la culpa de lo que he pasado todo este tiempo haciendo.

Ahora tengo una rutina diaria de conseguir que Ben me asigne el área de limpieza. Él coordina la limpieza alrededor del área de captación del Salón del Reino. Nos hemos reunido algunas veces con algunas de las congregaciones de los alrededores donde se encuentran nuestros límites. Parece que el progreso es tan lento en todas partes como en nuestra región. Tenemos cientos de millas cuadradas que cubrir y aunque la unidad de Servicio de Escombros ha limpiado alrededor del 10 por ciento de la región.

No importa cuán eficiente me vuelva para limpiar las partes del cuerpo e ignorar la miserable descomposición, o ignorar el olor en la noche de toda esa carne quemándose en la pira, todavía tengo muchos momentos que me detienen y me hacen cuestionar todo. He encontrado cuerpos de niños, familias enteras quemadas acurrucadas en su casa, un cadáver de una mujer embarazada asesinada a mitad de un parto. Todas estas son cápsulas del tiempo del Gran Armagedón, la limpieza de toda esta gente malvada.

No puedo evitar preguntarme qué pudo haber sido tan malo en esta gente que mereciera morir así. Hay bastantes de nosotros que tienen sentimientos que nos han engañado fácilmente en pensar lo incorrecto, sintiéndose como un idiota por no ver lo que ahora parece descaradamente obvio. Como nunca me levanté y dije que esto no debía hacerse, tengo que asumir la responsabilidad de esa elección. Yo, y algunos de mis colegas, luchamos mucho para llegar a un acuerdo con el hecho de que seguramente los 4.000 millones de personas asesinadas hace 30 años no eran todos pecadores asesinos desenfrenados y malvados que se merecían lo que obtuvieron. Como espectador, como alguien que se benefició de esa acción y no dijo nada para declarar que no debería hacerse en mi nombre, soy tan culpable de esas 4.000 millones de muertes como si fuera mi mano y no la de Dios la que hizo la matanza.

Un hombre encantador, un alma buena, se puso a trabajar conmigo en Body Duty. Hemos trabajado durante 30 años juntos y nos confiamos completamente el uno al otro. Inicialmente, después del Armagedón, se reanudaron las formas normales de vida anteriores. Pero pronto, la Sociedad se hizo cargo de muchos aspectos del orden social y las nuevas leyes. A medida que todos nos convertimos en perfectos en cuerpo y porque ahora nunca moriríamos de ninguna enfermedad o vejez, se vio que se necesitaban nuevas reglas y protocolos sociales. Así, las relaciones entre un hombre y una mujer tienen que ser aprobadas centralmente por los Ancianos y los niños tienen que ser planeados y aprobados. Hay un esfuerzo concertado para asegurarse de que la tierra no esté superpoblada y que todo se gestione de forma centralizada y adecuada.

Deja a los Ancianos en los grandes centros de poder locales. Algunas parejas tienen miedo de mencionar a los Ancianos y por lo tanto públicamente cualquier interés romántico en caso de que los Ancianos no lo aprueben y se separen. Los dos mantenemos nuestros sentimientos entre nosotros por miedo a que nos separen. No hacemos nada al respecto, sólo a veces hablamos de cómo sería la vida si estuviéramos casados, si tuviéramos hijos, qué nombres les pondríamos, todo ese tipo de cosas dulces. Era agradable sentir amor por alguien otra vez. No se parecía en nada a Steve, lo que hacía que todo en él fuera tan fresco.

Estábamos a punto de dar el siguiente paso e ir a los Ancianos y pedir permiso para casarnos, pero antes de que pudiéramos, una nueva decisión llegó de la Sociedad.

Llegó la semana pasada. La Sociedad decidió que debido a que se requería un manejo completo de la población en el Nuevo Mundo y porque todos iban a vivir juntos, el matrimonio se había vuelto obsoleto. Sólo la producción de niños por aprobación era ahora la tarea sagrada en el Nuevo Orden. Nadie se casaría, pero se permitiría y aprobaría el acoplamiento de veinte años. Ningún matrimonio se llevaría a cabo y las parejas tendrían que separarse de su unión después del período de tiempo establecido y permanecer solteros o buscar un nuevo acoplamiento.

Como cristiana educada en la santidad del matrimonio, luché con todas las nuevas reglas. Aparte de los problemas de conciencia, formados a lo largo de muchos años con un conjunto de reglas específicas, no pude evitar temer la pérdida de muchas libertades. Muchas elecciones y libertades previas estaban siendo quitadas o controladas, lo cual era lo opuesto a lo que yo esperaba. Siempre pensé que la libertad y el libre albedrío eran rasgos de Dios.

Cuando el hombre fue creado a imagen de Dios, siempre me enseñaron que era la libertad de elección lo que nos hacía semejantes a Dios.

He luchado conmigo mismo cada vez más por mi conciencia y las realidades de este Nuevo Mundo. Si cuestiono este Nuevo Mundo, entonces seguramente estoy cuestionando a Dios mismo. La Sociedad sigue dejando claro que cuestionar a los Ancianos o cuestionar las reglas y leyes de la Sociedad es cuestionar directamente a Dios, que es el peor de los pecados. Es la apostasía.

¿Me estaba convirtiendo en un apóstata después de todo lo que había pasado y presenciado?

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

AÑO OCHENTA Y UNO, DÍA 78 DEL NUEVO SISTEMA

Todavía no me acostumbro a tener más de cien años. Sé que nací en la familia de lo que solían llamarse Testigos de Jehová y siempre creí que podría ver un momento en el que la muerte ya no existiera, pero aún así es alucinante no envejecer o no tener dolencias. Sigo teniendo el mismo aspecto que hace ochenta y un años, aunque sospecho que la experiencia se nota en mis ojos.

Nuestra congregación está tan cerca de terminar el "Body Duty". Dirijo un equipo de unos veinte. Todos son buenos y trabajadores. Todos encontramos el trabajo molesto aunque los años de decadencia significan que vemos cada vez menos carne en estos días y sobre todo huesos ahora. Pero aún así, el trabajo duro para limpiar la zona de captación de nuestras congregaciones ha llegado casi a su fin. Desearía poder decir lo mismo de los equipos de servicio de escombros que aún tienen mucho trabajo por hacer aunque tengan un equipo tan grande. Supongo que no ayuda que los nuevos proyectos de vivienda tomen gente de la lista de Rubble Duty.

Ochenta años y aún no estamos viviendo en el paraíso en el que creíamos que íbamos a vivir. Sin embargo, se ha hecho mucho trabajo y se ha logrado mucho.

Después de que mi primera pareja no tuviera hijos, no sentí la necesidad de empezar otra pareja, así que me he quedado soltera durante los últimos treinta años. Todavía me siento muy incómoda con muchos aspectos del Nuevo Mundo. Hay tantas erosiones del libre albedrío y con el paso del tiempo se hace cada vez más evidente lo político y desigual que es todo el mundo. Ha habido un renovado esfuerzo para expandir un proyecto de construcción de viviendas en todo el país, pero hay poco estímulo para respaldar el proyecto en cualquier lugar. La mayoría de los Ancianos han tenido casas designadas para ellos desde hace décadas,

muchas de ellas muy grandes, bien cuidadas y de hermoso estilo. Es difícil no pensar que cuanto mayor es la influencia política más se refleja en las casas de esas personas.

No estoy emparejada y tampoco tengo hijos. Soy una Líder de Deberes del trabajo más despreciado que se pueda asignar y por supuesto soy una mujer y como tal no tengo derecho a nada, incluyendo la política, la financiación social o cualquier papel de liderazgo significativo. Soy invisible y como tal seré una de las últimas en tener un hogar propio.

Supongo que en cierto modo es mi culpa, ya que hasta ahora he elegido no casarme con nadie ni tener hijos. Todavía lucho con mi conciencia, como muchos de los ancianos que todavía recuerdan el viejo mundo. La generación mayor también es vista por los más jóvenes como menos educada y útil. En el mundo antiguo, se nos dijo que nos mantuviéramos alejados de la educación superior y de la educación continua. Esto significaba que muchos de los nuestros tenían muchas menos habilidades que los nacidos en este Nuevo Mundo. Se les enseñan muchas habilidades prácticas que pueden ser usadas para construir el paraíso que todos hemos buscado durante estas décadas.

Parece que no soy el único que carga con la culpa del genocidio del viejo mundo. A lo largo de los años he escuchado a muchos de ese viejo mundo expresar el conflicto que crea una gran agitación dentro de ellos mismos, al igual que los problemas que he sentido, especialmente al pasar todo este tiempo limpiando los miles de cuerpos que he tenido que quemar y destruir. Muchos también comparten mi preocupación por la corrosión del libre albedrío. Creo que la Sociedad ha percibido esto y por lo tanto se han movido para nombrar a más Ancianos de la nueva generación, y están tratando de diluir la vieja influencia de los Ancianos del viejo mundo. La nueva generación tiene un punto de vista muy diferente sobre asuntos como el libre albedrío y la elección y son mucho más estrictos y disciplinados. También pueden ser imprudentes y sin precaución. Nunca han conocido la muerte común, la enfermedad, el dolor y el envejecimiento. Tampoco han conocido nunca la imperfección y esperan que todo y todos sean correctos y perfectos la primera vez y todas las veces para siempre. Hay una expectativa de tolerancia cero absoluta de todos ellos.

Mi generación de gente del viejo mundo está siendo condenada al ostracismo y hay un creciente movimiento y atmósfera para resistir. Burbujea silenciosamente justo debajo de la superficie, siempre.

EVIDENCIA 569832C

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON ANNA MCPHEARSON

AÑO NOVENTA Y OCHO, DÍA 21 DEL NUEVO SISTEMA

Ha habido un cambio de actitud desgarrador de la Sociedad durante la última década más o menos. La red internacional de comunicación se ha establecido y perfeccionado en los

últimos años y ahora hay una fuente central de orientación de Dios que actualiza a todos en la Tierra en tiempo real, algo que no habíamos tenido desde el Armagedón cuando la infraestructura existente fue destruida.

Ahora las publicaciones regulares nos mantienen al día con el esfuerzo coordinado para construir nuestro paraíso terrestre y también mantienen a todos en línea con las leyes y reglas rápidamente cambiantes que se han entregado desde la Sociedad.

Es el final del verano y acabamos de celebrar el 98º aniversario desde que salimos de ese Salón del Reino hacia el Nuevo Mundo, aunque en mi cinismo, la promesa de un paraíso en el Nuevo Mundo sólo está empezando a realizarse. Ha sido y sigue siendo un trabajo agotador. Todavía hay poco en el camino de las tecnologías modernas que una vez dimos por sentado. Sin la codicia del comercio o la guerra para impulsar mejoras y avances en las tecnologías, la evolución tecnológica es lenta y engorrosa.

Nos mantenemos ocupados. Creo que es un conductor básico de la Sociedad. Sin el trabajo de predicación, que solía ocupar todo nuestro tiempo hace cien años, existe el peligro de sentarse y pensar demasiado, así que nos mantenemos rezando, cantando, estudiando y trabajando a tiempo completo y a un ritmo agotador. Todo el mundo está tan cansado todo el tiempo que apenas se notan los cambios que se van haciendo poco a poco, año tras año.

Para demostrar exactamente lo que quiero decir, sólo tengo que recordar las celebraciones locales de hace tres semanas. El corazón de la celebración local estaba alrededor de una gran colección de madera hecha en un montículo en forma de hoguera con tres troncos de árbol firmemente estructurados y puestos en pie. Había oído rumores de sucesos similares en todo el país por parte de algunas personas mayores como yo, que realmente luchaban por entender lo que estaba pasando y por lo que estábamos trabajando.

Tres jóvenes fueron traídos a la fiesta amordazados y atados de pies y manos. Los Ancianos pidieron silencio mientras uno de ellos se levantaba y se dirigía a todos. Las celebraciones se habían convertido en una tradición anual, un tiempo para bailar y cantar, para una gran comida y para que todos en todo el mundo celebraran lo mismo - sobrevivir con éxito al Armagedón.

Para los que estuvieron allí, nunca es tanto una celebración como un recordatorio para detenerse y reflexionar. Esa reflexión no podría haber sido más conmovedora. Uno de los Ancianos se puso de pie, tomó un micrófono y comenzó a contarle a la congregación cómo la celebración de cada año nos recuerda que debemos estar resueltos a no volver nunca al mundo malvado del que nació nuestra congregación. Luego le dice a todos que los tres jóvenes atados y amordazados y arrodillados en el suelo ante ellos fueron declarados culpables del pecado de homosexualidad y de acoplarse sin el consentimiento de los Ancianos.

Instantáneamente supe a dónde llevaba esto. Había habido instrucciones de la Sociedad que lentamente se transformaron y cambiaron en las últimas dos décadas acerca de la necesidad de mantener el Nuevo Mundo limpio y a salvo de un retorno a la maldad. Esta iba a ser la última encarnación de esas instrucciones. Todos conocíamos a los tres jóvenes.

Tenían alrededor de 20 años, lo que en el Nuevo Mundo significaba que eran sólo bebés. Los padres se habían mantenido alejados de las celebraciones, pero algunos miembros de la familia estaban presentes y no parecían ni remotamente molestos por lo que estaba a punto de suceder. De hecho, la mirada en sus rostros era de decepción y disgusto por los tres jóvenes que lloraban con el corazón y temblaban de miedo ante la fila de Ancianos que se sentaba detrás de ellos. Los Ancianos con el micrófono anunciaron que serían una lección para aquellos que se oponen al Nuevo Mundo y a las leyes de la Sociedad de Dios.

Con eso, los jóvenes fueron llevados a la pila de madera y troncos de árboles en el centro de las celebraciones entre gritos, vítores y cantos y cada uno fue atado a un tronco de árbol. Yo recé en silencio y en mi interior para que esto no fuera como parecía. Le pregunté a Dios por qué estos jóvenes merecían la muerte. Ni siquiera sabía si se les podía matar, después de todo vivíamos en un mundo perfecto en el que no nos enfermábamos, ni envejecíamos, ni moríamos, naturalmente.

Me preguntaba cómo es que ser homosexual realmente perjudica a alguien. Seguramente ser gay no era una influencia de la decadencia o el libertinaje del viejo mundo, ya que nunca supieron nada del viejo mundo. Eran todo de este mundo, este Nuevo Mundo, este mundo perfecto. Seguramente eran perfectos, y como humanos perfectos, ¿cómo podían estar pecando? Ellos también habrían conocido los riesgos. No eran tan jóvenes e ingenuos como para ser ignorantes. Debieron ser obligados por la naturaleza a buscar el amor entre ellos y no heterosexualmente. Ya no entendía el mundo en el que vivía.

Los siguientes momentos fueron horribles. La hoguera se encendió con vítores y risas. Los pobres chicos ardieron durante una hora antes de que sus gritos finalmente se detuvieran. Sus cuerpos perfectos se negaron a descomponerse y morir. Pero finalmente murieron.

Fue una llamada de atención para muchos de nosotros que nos sentimos perdidos y confundidos en cuanto a por qué estábamos allí y a dónde nos llevaban Dios y la Sociedad. La muerte de esos tres chicos se sumó a la culpa de los miles de millones de vidas de las que ya me sentía fuertemente responsable.

Fue al día siguiente que la razón final para dejar este mundo enfermo, retorcido e infernal fue declarada a todos. Se había convocado una reunión especial en el Salón del Reino al día siguiente de las celebraciones. Hubo un anuncio hecho por los Ancianos que había llegado directamente de la sede de la Sociedad a todos los humanos de la Tierra.

Se estaban haciendo preparativos para que la celebración del 100º aniversario del final del Armagedón fuera el comienzo del siguiente capítulo de la raza humana. Cada humano en la Tierra iba a ser bendecido con una vida totalmente perfecta en el Nuevo Orden. El último componente que faltaba de un humano perfecto iba a ser añadido para devolver a la raza humana a la perfección total que Adán y Eva disfrutaron originalmente. El paraíso estaría listo para ese aniversario, ya que se haría todo lo posible por terminar el último trabajo de limpieza de la Tierra para esa fecha especial.

En una fanfarria de música y aplausos, fue declarado por el Anciano en la plataforma del Salón del Reino que en ese día de celebración en el año 100, el último rasgo del viejo mundo sería eliminado del mundo de los humanos perfectos.

¡Tiene libre albedrío! Era el libre albedrío que Dios iba a quitar a todos los humanos de la Tierra. El libre albedrío, argumentaban, era una enfermedad introducida por el diablo, que introdujo la imperfección, la enfermedad y finalmente la muerte a toda la humanidad. Dios, decían, iba a restaurar ese desequilibrio y devolver al hombre a su estado natural y ser como el resto de la naturaleza, de nuevo en línea con las creaciones de Dios.

Esa noche me reuní con algunos amigos cercanos y queridos. Todos estuvimos de acuerdo en que este anuncio era el último que podíamos soportar de este Nuevo Mundo. Eso no era lo que nos habían prometido. Eso no estaba en consonancia con mi conciencia. Esto no era bueno, puro o moral. La raza humana estaba a punto de terminar y yo había estado en el lado equivocado todo ese tiempo. La culpa recaía sobre cada uno de nuestro pequeño grupo. Este no era nuestro sueño. No era nuestro mundo. Nunca lo había sido y sentíamos la suciedad de cien años en nuestras almas.

EVIDENCIA 569832D

DECLARACIÓN DE LA PC LOUISE GILLARD

24 DE FEBRERO DE 1976

Me llamaron al Hospital del Distrito por una mujer llamada Anna McPhearson que despertaba de las heridas sufridas por un asalto en su casa. Había visto las notas del oficial de policía que había estado en la escena, así que estaba familiarizado con el incidente en el que estaba involucrada. Sabía que era vital tratar de obtener una declaración de Anna tan pronto como despertara antes de que pudiera ser puesta bajo cualquier influencia externa o antes de que pudiera olvidar cualquier detalle vital.

Cuando llegué a su cabecera, no estaba completamente despierta y consciente. Anna siguió hablando y murmurando y me aseguré de sentarme junto a su cama y tomar notas taquigráficas de todo lo que decía en caso de que hubiera algo que pudiera ser usado como evidencia.

La transcripción marcada 569832C es la transcripción de toda la noche de lo que Anna me dijo mientras entraba y salía de la conciencia durante el resto del día y hasta tarde en la noche. No soy psicólogo, pero parecía bastante obvio que el trauma emocional de la relación con su marido Steve McPhearson y la lucha con su conciencia cristiana estaba jugando a su máximo alcance.

Fue muy temprano en la mañana del día siguiente que Anna finalmente recuperó la conciencia por completo. Inmediatamente quiso saber por qué estaba en una cama cubierta de vendas. Declaró que tenía 121 años de edad y que no había sufrido dolencias durante más de cien años. Anna estaba confundida y claramente molesta. No entendía para nada por qué estaba en una cama de enfermo. Le pedí que recordara cualquier cosa de la última vez que vio a Steven McPhearson, pero dijo que apenas recordaba la última vez que vio a su marido excepto pequeños trozos de recuerdos, y seguía repitiendo que era difícil recordar los detalles después de más de un siglo.

Sabía que tenía que convencerla de que desde la última vez que vio a su marido, sólo habían pasado meses y no décadas.

Las enfermeras me dijeron que volviera a la mañana siguiente y le diera a su mente la oportunidad de tratar de recuperarse de estar en coma durante varios meses. Así que me despedí y me propuse volver al día siguiente con algunas ayudas para ayudarla a recordar lo más posible.

Cuando llegué al lado de la cama de Anna esa mañana, Anna parecía mucho más consciente de su entorno e interactuaba mucho mejor y más claramente. Anna admitió que el dolor que sentía no era propicio para la perfecta vida libre de enfermedades que ella pensaba que tenía. Le mostré una copia del periódico de hoy y le señalé que la fecha era 1976. Pude ver por su reacción que la verdad finalmente comenzó a ser comprendida, lo cual me dijo que la hizo sentir mareada y enferma.

Intenté explicarle a Anna que fue su vecino quien escuchó la conmoción que se produjo en la casa de Anna esa noche y que después de que Steven McPhearson se fuera en su coche, el vecino fue a la casa para comprobar si todo estaba bien. La vecina encontró la puerta delantera abierta y llamó al interior pero no obtuvo respuesta. El vecino entró en la casa y encontró a Anna tirada en la alfombra, con una herida grave en la cabeza y el suelo empapado de sangre. Llamó a una ambulancia inmediatamente y los paramédicos se las arreglaron para salvar la vida de Anna.

Anna entonces comienza a recordar esos últimos momentos, tendida en la alfombra con su sangre corriendo por su cabeza y empapándose en la alfombra. Recuerda a su marido sentado frente a ella cuando empezó a desvanecerse y a escabullirse. Luego recuerda que Steve se levantó y salió a la noche y escuchó el coche arrancar y apagarse en la calle. Anna comenzó a llorar al recordar el sentimiento de abandono y soledad y recuerda haberle rezado a Dios y haberle pedido perdón.

Anna pregunta dónde están su familia y sus amigos. Una de las enfermeras repasa con Anna cómo al principio la familia y la gente de la congregación venían todos los días a verla; algunos incluso se sentaban junto a su cama y le leían. Pero con el paso de las semanas las visitas fueron disminuyendo, y con el paso de los meses sólo una persona vino regularmente a verla y su nombre era María.

Fue por algún milagro de coincidencia que su amiga María de la iglesia llegó en ese mismo momento después de que se enteró de que Anna había salido del coma y estaba despierta. Anna y Mary se abrazaron como amigas.

Me mantuve a un lado y escuché a Mary finalmente convencer a Anna de que sólo era 1976 y que había estado en la cama donde ahora yace por lo que habían sido varios meses. Anna le explicó a María dónde pensaba que había estado, cómo vivía esta otra vida y las repercusiones de la misma. Le tomó a Anna un par de horas contarle a María todos los detalles de esta otra vida que Anna había vivido mientras María se sentaba y escuchaba pacientemente. Fue al final de su historia y explicando el shock de estar de vuelta en 1976 que el rostro de Anna cambió, como si un pensamiento hubiera cambiado repentinamente todo su comportamiento. Anna le dijo a María que estaba dispuesta a renunciar a todo, que estaba dispuesta a sacrificar su vida para no ser más parte de los Testigos de Jehová, que el plan de Dios no era algo con lo que su conciencia pudiera vivir y continuó explicando el gran alivio de tener una segunda oportunidad y estar de vuelta en el presente con una vida completamente nueva por delante.

María rompió su silencio y le preguntó a Anna si realmente entendía las consecuencias de lo que decía. Al denunciar a Dios, Anna le daría la espalda a toda la congregación y también a toda su familia. Anna estaría sola, aislada de todos los que conocía y a todos sus amigos no se les permitiría ni siquiera hablar con ella. María le rogó a Ana que lo reconsiderara, porque ya no serían amigas si seguía adelante con lo que Ana había decidido hacer. Pero en lugar de cambiar de opinión, Anna trató de persuadir a María de que en realidad, María estaba en el lado equivocado. Anna le suplicó a María que no cometiera el mismo error que había cometido durante cien años, le rogó que no se pusiera del lado del genocidio, la intolerancia y la crueldad. El hecho de que su mejor amiga estuviera dispuesta a darle la espalda y evitarla, le suplicó Ana, seguramente iba en contra de todos los hilos de la buena conciencia. Pero María se mantuvo firme en que si Ana seguía insistiendo, con efecto inmediato, María tendría que irse. Ana siguió intentando razonar con María que ella era responsable de las acciones de la organización de la que forma parte, que la ignorancia no es una excusa válida para ignorar la crueldad hacia el prójimo y que la regla principal de amar a todos debería ser la única ley que todos necesitan.

Los dos sabían que ninguno de los dos convencería al otro de que tenían razón. Fue conmovedor verlos despedirse el uno del otro y abrazarse mientras lloraban hasta que Mary finalmente se levantó y se despidió por última vez y dejó la habitación.

No reanudé la charla con Anna durante un par de horas para que se estableciera. Le prometí a Anna que aunque era un caso de violencia doméstica y que la policía suele ver esos casos como un "asunto privado entre un marido y su esposa", la gravedad de la agresión en mi opinión merecía un cargo de intento de asesinato. Ya me han advertido que deje el caso y que no me involucre personalmente no sólo mis compañeros policías sino también mis superiores. Mi única preocupación es el estado mental de la víctima Anna y si puede o no ser utilizada con suficiente fiabilidad en cualquier juicio público.

Siento que tengo un deber con Anna. Lo que presencié hoy fue una de las más valientes rupturas de independencia que he presenciado de una persona. No sólo se está liberando de

un marido violento, sino que también se ha liberado de una forma de vida religiosa muy controladora y consumidora, no porque sea una opción fácil, sino porque sus principios y su moral no le permiten, con buena conciencia, seguir con un sistema de creencias que sabe que no le conviene.

Sólo más tarde esa noche Anna me hizo entender cuánto había dejado. No sólo había decidido no ir más a la iglesia, sino que había decidido que la fe que tenía y el sistema de creencias que tenía estaban equivocados y si se le preguntaba, Anna sintió la necesidad de ser sincera y honesta y decir que las creencias de los Testigos de Jehová eran similares al fascismo y no podía alinearse más con eso. Esto sería visto por la Sociedad como apostasía y como tal sería castigado por la Sociedad con la que ella no quería tener nada más que ver. Eso significaba la excomunión o la expulsión, como lo llaman los Testigos de Jehová.

Desafortunadamente, debido a que su propia familia, todos sus amigos, de hecho todos los que conocía estaban en esa fe, eso significaba que nadie que conociera actualmente volvería a hablarle. Todos los lazos, conversaciones y conexiones sociales tienen que ser cortados de una persona cuando son expulsados, incluso si son su familia cercana.

Anna, después de una vida de más de cien años, ahora estaba totalmente sola.

PERIÓDICO NACIONAL DEL REINO UNIDO

ARTÍCULO A PÁGINA COMPLETA EN LA PÁGINA 7

14 DE MARZO DE 2017

Han pasado cuarenta años desde que la nación quedó fascinada por el juicio de Steven McPhearson, que fue acusado de intento de asesinato en 1977. El juicio se convirtió en un hito en la justicia británica y, aunque Steven McPhearson fue declarado inocente, la percepción de la violencia doméstica por parte de la policía también fue juzgada por el público y los medios de comunicación.

El juicio giró en torno a Anna McPhearson, que ahora se volvió a casar como Anna Bailey. Anna era la ex esposa de Steven McPhearson. Vivían una vida religiosa modesta y devota en el norte de Inglaterra. Anna fue encontrada cerca de la muerte por un vecino que había oído a la pareja casada discutir y luego vio a Steven McPhearson alejarse en su coche a gran velocidad. El vecino encontró la puerta de entrada de los McPhearson abierta y entró en la casa para encontrar a Anna desangrándose por una herida en la cabeza que estaba en el suelo del salón.

El servicio de ambulancia logró salvar la vida de Anna, pero Anna pasó varios meses en coma en el hospital. Sólo una vez que Anna despertó del coma, la agente de policía Louise Gillard pudo entrevistar a Anna y se pudieron reunir suficientes pruebas para procesar a Steven McPhearson.

El juicio en sí mismo dividió a la nación. Muchos dijeron que el juicio fue un desperdicio del dinero de los contribuyentes y que expuso graves prejuicios de género en la Fuerza Policial, ya que la agente de policía Louise Gillard filtró evidencia a la prensa de que varios oficiales de policía de alto rango y superintendentes, advirtieron a la agente de policía Louise Gillard que la violencia doméstica no era asunto de la Fuerza Policial. A principios de 1977, cuando el juicio estaba a la mitad del proceso, se organizó una gran manifestación en el centro de Londres para protestar contra los prejuicios de género arraigados en todas nuestras instituciones gubernamentales.

A principios de 1977 hubo un período de aproximadamente seis meses en el que todos los debates políticos y sociales en el Reino Unido no trataban de otra cosa que del prejuicio profundamente arraigado en nuestra sociedad contra la igualdad de la mujer. El juicio de Steven McPhearson fue el centro de todas esas discusiones.

Steven McPhearson fue finalmente absuelto de todos los cargos. Su defensa atacó el estado mental de Anna McPhearson y acusó a Anna de que sus recuerdos eran recuerdos distorsionados usados para reforzar la evidencia verbal del testimonio de Anna. Hubo muchas acusaciones después del juicio de que incluso una extrema parcialidad del jurado y de los tribunales sesgó el veredicto y que un juicio justo nunca fue realmente posible. Una investigación pública resultó y en los tres años que duró la investigación encontró un sesgo de género masivo en todos los departamentos del gobierno y realizó recomendaciones que todavía se están implementando y se sienten hoy en día.

Anna Bailey ahora vive con su nuevo marido en el norte de Inglaterra y tiene dos hijos que ahora son ambos padres. Pero también ha tenido que soportar un largo período de aislamiento y soledad además de las ansiedades del juicio y la publicidad a la que expuso a Anna. Cuando se casó con Steven McPhearson, tanto Anna como Stephen practicaban los Testigos de Jehová. El nombre de esta religión cristiana del día del juicio final puede ser familiar para muchos como la gente que llama a su puerta y predica las creencias de la religión y vende su revista La Atalaya. Pero desde que el juicio terminó, Stephen y Anna se divorciaron. Steven fue expulsado de la religión, que es una forma de excomunión y expulsión de la iglesia.

La experiencia de Anna de abuso y la forma en que fue manejado por la iglesia la ayudó a tomar la decisión de dejar también la religión. "Mi conciencia no me permitiría ser parte de una fe que tiene en su núcleo la creencia, el genocidio, el sexismo y la homofobia" dice Anna de su decisión de dejar la iglesia. Pero esa decisión ha tenido repercusiones de gran alcance para Anna como persona que niega abiertamente ser parte de los Testigos de Jehová, también ha sido rechazada por toda su familia extendida y todos los amigos que solía conocer.

"Cuando salí del hospital, no conocía a nadie en el mundo, ya que mi familia y todos los amigos que tenía en el mundo, me dieron la espalda, me rechazaron y se negaron a hablarme. Fue un momento muy difícil. Pasó otro año hasta que conocí a mi futuro esposo".

El propio Stephen McPhearson se volvió a casar, pero se divorció por segunda vez diez años después.

Anna le resta importancia a su papel de concienciar a la opinión pública sobre la violencia doméstica, "No quiero que se me conozca como víctima", dijo cuando se le preguntó sobre su papel en la historia. "Enseñé a mis hijos que la violencia contra cualquiera es un pecado contra la humanidad. También los he educado en la creencia de que todos los géneros son iguales y que defender la igualdad es el legado por el que me gustaría ser recordada".

El ex superintendente Louise Gillard declaró;

"Anna Bailey debería ser celebrada como un héroe nacional. Anna no sólo fue lo suficientemente valiente para enfrentarse a su marido, sino también para enfrentarse con dignidad a un enjuiciamiento hostil y sesgado en cuanto al género. ¿Cómo se enfrenta a las personas que piensan que merece ser violentamente abusada porque se considera que ese es su papel en la vida? Entonces se enfrentó a una decisión imposible de elegir entre su familia y amigos o elegir el lado de su conciencia. A pesar de todo lo que ha perdido, Anna Bailey se aferró a su conciencia y sentido moral del bien y el mal. Esa es la verdadera fuerza. Es la mujer más fuerte que he conocido y estoy orgullosa de haber podido estar a su lado."

Hay un creciente movimiento en línea para proporcionar apoyo a todos aquellos que sufren a manos de este horrendo culto. Desde que dejé la religión de los Testigos de Jehová hace casi treinta años, nunca he sabido que haya tanto amor y cuidado disponible para cualquiera que se encuentre cuestionando "la Verdad".

No estás solo, sólo extiende la mano.

www.Xjwfriends.com

Página web, twitter, facebook e Instagram

www.jonnyhalfhead.com

También disponible en Amazon por este autor - Nine Pills

SOBRE EL AUTOR

Jonny Halfhead creció como tercera generación de Testigos de Jehová. Como uno de los Testigos de Jehová durante veinte años, experimentó una profunda inmersión en sus doctrinas y prácticas. Aunque nunca se bautizó, fue criado

bajo un régimen muy estricto que siempre lo hizo diferente y se destacó de todos los que lo rodeaban, incluso de los que tenían la misma fe.

Cuando las circunstancias lo expulsaron de ese estilo de vida controlador y abarcador, estaba en una posición única para seguir su amor por la música y expandir su imaginación como un artista completo. Jonny Halfhead comenzó un fanzine de música gótica a principios de los noventa en un intento de encontrar músicos y unirse a una banda. La banda a la que se unió se llamaba 13 Candles, a la que se unió como teclista y creció como cantante hasta que se separó para formar su propia banda llamada Personality Crisis en 1994.

El fracaso en mantener una banda en vivo significó convertir a Crisis de Personalidad en una banda sólo de estudio para la próxima década y más.

En 2012 Jonny Halfhead comenzó un blog en línea sobre su afición de coleccionar la música del famoso sello musical independiente 4AD con el objetivo de exhibir su colección en el 50º aniversario del sello en 2030. Después de algunos años las entradas del blog comenzaron a disminuir, ya que se hizo más difícil coleccionar y cumplir con las altas expectativas y costos que puso en su propia promesa de colección.

En 2018 Jonny Halfhead publicó su primer cuento corto "Nueve píldoras" a través de Amazon, que tenía muchos elementos basados en su juventud como testigo de Jehová y en las luchas que conlleva el hecho de estar asociado a una secta.